

GÓMEZ VIZCAÍNO, Aureliano (coord.): *Actas de las II Jornadas sobre Fortificaciones Modernas y Contemporáneas. Mediterráneo occidental (1500-1936)*. AFORCA-Editorial Áglaya. Cartagena. 2001, 495 pp. (28*20)

Actas de las Jornadas celebradas en el Centro Municipal de Actividades Culturales de Cartagena entre 5 y 10 de octubre de 1999 sobre fortificaciones modernas y contemporáneas en el Mediterráneo occidental, 1500-1936. En total ocho ponencias y 40 comunicaciones.

Las ponencias fueron las siguientes: Juan Manuel ZAPATERO LÓPEZ, *Noticia histórica de la fortificación abaluartada* (pp. 21-40); Apolo RUIZ DE AZCÁRATE, *Evolución arquitectónica de las fortalezas modernas y contemporáneas* (65-72); Juan Bautista VILAR, *Ciudades fortificadas españolas en el norte de África* (109-26); Aureliano GÓMEZ VIZCAÍNO, *Fortificaciones y artillería en Cartagena y costas del reino de Murcia* (189-206); Manuel GARCÍA RIVAS, *Bases navales en el Mediterráneo occidental, 1500-1936* (301-308); Juan CARRILLO DE ALBORNOZ GALBEÑO, *Los ingenieros militares en las épocas moderna y contemporánea* (375-86); Joaquín ROCA DORDA, *Las fortalezas militares, su tecnología y la arquitectura industrial* (415-22); Juan Antonio ARIZA LÓPEZ, *El Instituto de Historia y Cultura Militar y sus fondos* (473-95).

Esas ponencias encuadran las comunicaciones, que son las siguientes: J. CALVO LÓPEZ, *Las trazas de monte en la fortificación española del Renacimiento* (41-48); J. GONZÁLEZ CARABALLO, *Tratadismo de fortificación entre el XVI y el XVII* (49-58); V. MONTOJO, *Fuentes documentales y bibliográficas para la historia de las fortificaciones modernas y contemporáneas de la Región de Murcia* (59-64); J. L. GÓMEZ VIZCAÍNO Y CASTELLÓ, *Constitución de la segunda plaza fuerte de Mahón* (73-82); J. M^a. RUBIO PAREDES, *El plano de Dávalos de 1541* (83-88); J. A. MARTÍNEZ LÓPEZ, *Delimitación de los entornos de protección... defensivos... de Cartagena* (89-96); R. PALACIOS RAMOS, *Proyectos de fortificación de Santoña (Cantabria) de Felipe II a Fernando VII* (97-108); B. ALONSO ACERO, *El doble presidio de Orán-Mazalquivir* (127-36); D. MUNUERA-BLÁZQUEZ, *La fortificación como penal. Privilegio de homicianos de Bugía, 1510* (137-52); C. PARRAS GIL, *A. Ferramolín y micer Benedicto*

de Rávena en (...): *La Goleta, Bona y Bugía* (153-62); C. PÉREZ MARÍN, *Las fortificaciones neomedievales del Campo Exterior de Ceuta* (163-74); J. M. COVELO, *Las fortificaciones españolas en Filipinas (siglo XIX)* (175-88); F. VELASCO HERNÁNDEZ, *Primeras iniciativas de fortificación del puerto de Cartagena en el siglo XVII* (207-16); M. PÉREZ ADÁN, *Las torres defensivas de costa en el distrito de Cartagena* (217-24); J. HERNÁNDEZ MONTORO, *Los faros. Fortalezas y baterías de costa* (225-26); J. A. GÓMEZ VIZCAÍNO, *Noticia histórica sobre la fortificación de la plaza de Cartagena durante la Guerra de la Independencia* (227-34); M. ROLANDI, *Reseña histórica del castillo de San Julián de Cartagena* (235-50); F. GARCÍA LAVÍN y A. GÓMEZ VIZCAÍNO, *Red semafórica española. El semáforo de Galeras* (251-58); J. M^a. RUBIO PAREDES, *Los Berlingueros y los Panisse, cartógrafos y dibujantes cartagenos* (259-76); A. MÁRQUEZ DELGADO, *Proyecto de ataque a una plaza fuerte del Mediterráneo español, Cartagena 1873-1874* (277-92); A. GÓMEZ VIZCAÍNO, *¿Un repuesto volado?. Algunas consideraciones sobre la evolución de la Muralla de Carlos III de Cartagena* (293-308); C. RODA ALCANTUD, *La base naval de Levante: significado histórico del Arsenal para Cartagena* (309-16); M. AMATE CONESA, *Defensa de la base naval de Mahón* (317-26); E. J. POSADAS, *De Ebusus a la Real Fuerza de Ibiza* (327-36); A. BARRIENTOS, *La torre de Sant Antoni y la Muralla Nueva de Magdalena. Dos ejemplos de fortificación moderna en Lleida* (337-46); A. CAMPANERA, *Las fortalezas de Rosas* (347-56); G. CARA GONZÁLEZ, *Torres y castillos en la costa de Roquetas de Mar, Almería* (357-60); M^a. L. SEGURA y M^a. J. PAREJO, *Fortificaciones y artillería de Málaga y Cádiz* (361-74); J. L. CERVERA, *Los ingenieros militares en la Valencia del XVIII, su actividad proyectista en arquitectura* (387-96); J. IBARGÚEN, *Comportamiento de las fortificaciones frente al riesgo sísmico* (397-408); F. FORNALS, *Las fortificaciones de Menorca durante el siglo XVI* (409-14); A. J. BERNAL y A. GÓMEZ VIZCAÍNO, *El modernismo en las baterías de Cartagena* (423-32); J. A. MARTÍNEZ LÓPEZ, *La Muralla de Carlos III; ¿un modelo de intervención?* (433-42); F. SANTAELLA, *Localización e intervención arqueológica de la poterna situada en la cortina 20-21 de la Muralla de Carlos III, frente al Hospital Real* (443-54); C. BERROCAL, M^a. C. LÓPEZ ROSIQUE y B. SOLER, *Proceso de amortización de la Muralla de Carlos III en su frente del Almarjal, Cartagena* (455-60); C. BERROCAL, M^a. C. LÓPEZ ROSIQUE y B. SOLER, *Recuperación y seguimiento arqueológico del tramo de cortina 1-2 y el baluarte n° 2, de la Muralla de Carlos III... de Cartagena* (461-66); L. E. DE MIGUEL y B. ROLDÁN, *Nuevos hallazgos de fortificaciones de la Edad Moderna en el casco urbano de Cartagena* (467-72); M. MARTÍNEZ PASTOR, *Protección legal de castillos y fortalezas en el ordenamiento jurídico español* (479-80); F. SEGADO VÁZQUEZ, *Mutilación del Parque de Artillería de Cartagena* (481-88); A. ANDREU, *Bien de interés cultural, ¿quién lo conserva?* (489-95).

Cuerpos de planos, diseños, grabados y fotografías. Fuentes documentales, cartográficas y bibliográficas. Cuidada edición.

María José Vilar
Universidad de Murcia

CASTRO, X.; JUANA, J. de: *XI Xornadas de Historia de Galicia. Historia da Cultura en Galicia*. Ourense. Diputación Provincial. 2002, 284 pp.

Tras la revolución metodológica de los últimos veinte años, la oposición que parecía existir entre la cultura y el pensamiento de las élites, por un lado, y la de las masas populares, por otro, no parece ahora tan simple como antes, y hay fundadas sospechas de que existen complejas interrelaciones entre las ideas, las acciones y las representaciones de los distintos grupos sociales.

La historia de la cultura se mezcló y creció al amparo de su relación con la historia social y la antropología histórica, dando paso a nuevas denominaciones, como historia sociocultural, historia de las ideas, o –como dijo R. Darnton– historia intelectual, concepción global bajo la que estaban comprendidas: la historia de las ideas (o estudio del pensamiento sistemático), la historia intelectual propiamente dicha (estudio del pensamiento informal, de los climas de opinión, de la alfabetización, etc.), la historia social de las ideas (o estudio de las ideologías y de su difusión), y la historia cultural (en su sentido antropológico, incluyendo la esfera de las mentalidades colectivas).

Roger Chartier, siguiendo a Habermas y utilizando el concepto vovelliano de mentalidades, intentó relacionar las ideas, las palabras articuladas en significados que van llegando a la mente, con las prácticas cotidianas, los dispositivos culturales y los comportamientos colectivos e individuales. Esto conlleva, entre otras cosas, la creación de nuevas mentalidades, o su modificación o fortalecimiento, actitudes determinadas, nuevos espacios de opinión, posicionamientos distintos ante situaciones u opciones dispares... Aunque pueda parecer un formalismo funcionalista, tenemos que reconocer que el más importante elemento que nos permite comprender, a leer, de un modo inteligible el tiempo histórico es el soporte de la palabra, de los textos, del discurso y de la representación material, oral o metafórica.

En el contexto de este campo historiográfico de la historia de la cultura que muestra nuevas perspectivas, una mayor pluralidad de análisis, de fuentes y de materiales utilizados, se incluye este volumen de las *XI Xornadas de Historia de Galicia*, celebradas en el mes de diciembre de 1998.

En el primero de los trabajos, Anselmo López Carreira señala y describe a los grupos dirigentes en la época bajomedieval y su necesidad de dotarse de una mayor formación acorde con las exigencias de aquellos tiempos de auge mercantil y de crecientes necesidades administrativas propias de la organización política. Esto podría explicar el asentamiento de aún modestas escuelas de gramática, catedralicias o conventuales promovidas por el clero, en las que se formarían, amén de quienes optaban por hacer carrera eclesiástica, los hidalgos residentes en la ciudad o en sus proximidades, y los mercaderes y artesanos ricos. En ellas aprendían a leer, escribir, algo de aritmética y una cultura literaria basada especialmente en los clásicos grecorromanos.

Este espíritu de aprendizaje de los gallegos es parejo al que se estaba extendiendo por toda Europa, tenía el mismo agente cultural y formativo –esto es, el clero– y culmina con

el proceso humanista de formación general y su pretensión divulgadora adecuadamente representada por la difusión de la imprenta.

El profesor Valín hace un repaso por el amplio camino de la cultura –centrándose especialmente en las aportaciones de Marx y Engels–; recuerda los antecedentes históricos del laicismo y a continuación recorre la historia del laicismo en Galicia, desde los precursores (como Pardo de Andrade) hasta los liberales de la Restauración, caso de Montero Ríos, aunque concentra de modo más intenso su atención en el período del Sexenio revolucionario.

El trabajo de E. Trenc se inscribe en el marco de la nueva corriente de la historiografía francesa que gira alrededor de la revista *L= image fixe* y del Museo de Historia Contemporánea de París, y está centrado en el estudio del papel de la imagen y de sus manipuladores. El autor del mismo aborda la cultura popular, no desde la imagen subjetiva e individual, sino de la colectiva y consensuada que es al fin y al cabo la publicitaria. El cartel es una de estas expresiones de vocación general proyectada en un espacio público y cotidiano sobre el que se quiere incidir e influir. En los años veinte, este tipo de comunicación de masas conoce ya un indiscutible ascenso en consonancia con el mayor nivel de modernidad de la sociedad. El análisis iconográfico del cartel ofrece, de esta forma, una enriquecedora panorámica, tanto desde el punto de vista de la historia de las mentalidades como desde el de la sociabilidad.

Julio Prada, partiendo de un enfoque cultural de la violencia, nos describe, en la contribución siguiente, el clima de efervescencia de un Ourense en franco proceso de radicalización a partir de la revolución de octubre de 1934. Diferencia el autor tres planos de análisis: el simbólico, dedicado al estudio de la apelación a la violencia por parte de las fuerzas extremas del espectro político y a la estrategia de su amplificación al servicio de un proyecto reaccionario de derribo del régimen republicano; el de la violencia política, de especial intensidad a lo largo de la denominada «primavera trágica»; y el social, centrado en anticlericalismo y la «lucha por el trabajo».

En un denso artículo de reflexión teórica, el profesor Dubert pretende explicar las claves del conocimiento de la, por lo general, hermética cultura popular y la tradición literaria oral en Galicia, y, al mismo tiempo, dar cuenta específica de la convergencia entre la Antropología y la Historia. En este sentido, correspondería a los antropólogos mostrar los valores, códigos y conceptos de las tramas culturales, en tanto sería misión de los historiadores intentar situarlos en un contexto espacio-temporal con el fin de que lleguen a tener coherencia, sentido y significación en el marco social en el que han sido desarrollados.

José Ramón Barreiro se introduce en la cultura de la transgresión practicada por personajes singulares que no encajaban en los comportamientos individuales y sociales de tipo general, los cuales fueron considerados y tratados de forma dispar en función de su propia singularidad y de la influencia beneficiosa o perjudicial que se pensaba pudiesen tener para la convivencia de la comunidad. Un caso paradigmático de transgresión de los valores en un momento dado, con la intención de alcanzar la vieja utopía de una

sociedad más justa, fue el de Benito Antonio Fandiño, excéntrico personaje de la cultura gallega que en un primer momento fue tolerado por la sociedad para convertirse después en un peligro social por su permanente y amarga crítica, lo que le valdría la expulsión, el encarcelamiento y, finalmente, el secuestro de su obra y su memoria.

El tema de la historia de la emigración resulta tan poliédrico y reviste tanta significación que ha dado lugar a una numerosísima y permanente bibliografía. En esta aportación, Blanco Rojas reflexiona sobre la América del imaginario colectivo de los gallegos. Tras realizar un breve recorrido por la historia de la emigración a modo de introducción, el autor se acerca a la información procedente de los países de destino y su influencia en las mentalidades colectivas, tanto positiva como negativa, y también, realista, tal y como se observa en las apreciaciones narradas en las cartas a los familiares o de llamada. Asimismo, tiene gran interés el papel que van a jugar las asociaciones y círculos de emigrantes, orientados al socorro y a la ayuda mutua en el entorno de una sociedad distinta que, muchas veces, los rechazaba y, casi siempre, los menospreciaba por su falta de formación y diferente cultura. Precisamente esto último motivará la realización de muchas iniciativas educativas y culturales, tanto en los lugares de destino como, y sobre todo, en sus aldeas y parroquias de origen.

La historia del libro ha sido tradicionalmente al historia de este secular vehículo científico y literario, pero además ahora ha llegado el momento de su reivindicación como historia cultural desde los terrenos de las instituciones, de los mediadores, de las prácticas culturales, de los símbolos, de las sensibilidades... En su novedosa aportación a estas Xornadas, Jean François Botrel hace un repaso de la cultura de lo impreso -de la prensa y del libro señaladamente-, del discurso que se estaba difundiendo, de las prácticas de lectura y escritura, de la estética del libro (papel, formato, portada, ilustraciones...), de la ampliación del círculo de lectores (sector femenino, infantil, rural...) y, para concluir, de la necesidad de completar la estadística bibliográfica con las monografías regionales sobre el mundo de la imprenta y de la producción escrita, de modo que todo ello abra las puertas a una visión más general y más enriquecedora de la historia del libro contemporáneo.

La aportación de Xavier Castro versa sobre la cultura del vino en el contexto de la cultura popular. Considera el tiempo de las vendimias y el acto festivo de la pisada de uvas, deteniéndose en la problemática que suscitaba la recogida anticipada, antes de sazón. Pondera la importancia del vino de casa como expresión del apego que el campesino gallego sentía por lo suyo, y contempla también la cuestión de la cata popular del vino en el marco de los cambios que se han venido registrando en la historia del gusto. Destaca la preferencia popular por el vino tinto, examinando las razones de dicha elección. Finalmente, el autor aborda la función identitaria que acostumbraba a encarnar el vino realizando una comparación entre la importancia que a este respecto tuvo tradicionalmente el Ribeiro y de la que en la actualidad goza el Albariño.

Julio Prada Rodríguez
Universidad de Vigo

JUANA, J. de; PRADA, J.: *El galleguismo: Historia y textos. De los orígenes a la Declaración de Barcelona*. Ourense. Obradoiro de Historia de Galicia. 2002, 216 pp.

Resulta indudable que siempre es de agradecer la aparición de síntesis que nos acerquen de modo ágil, a la vez que directo y riguroso, a temas que pueden ser de interés tanto para el especialista como para el público en general, máxime si se corresponden con aspectos de nuestra contemporaneidad más reciente. Es este el caso, precisamente, del libro que nos ocupa: concebido como obra de consulta, conjuga a la perfección una apretada pero accesible síntesis de la historia del movimiento galleguista con una cuidada selección de cincuenta y dos textos, de variada extensión y naturaleza, en los que se recogen los aspectos más sobresalientes de esta evolución.

Tras una breve introducción en la que se alude a algunos ejemplos de figuras caracterizadas por la defensa del idioma gallego –particularmente el Padre Sarmiento–, el primer epígrafe está dedicado al PROVINCIALISMO, que se extiende entre 1840 y 1868 (textos 4-9). Se caracteriza por la defensa de Galicia como unidad político-administrativa diferenciada, el predominio de la influencia liberal y la defensa de la lengua y, sobre todo, de la Historia –de la mano de Verea y Aguiar– como principales señas de identidad. Sus representantes, sin embargo, fueron incapaces de articular un proyecto específico para el país al no haber sabido incorporar plenamente a su discurso el concepto de etnicidad.

El segundo epígrafe (textos 10-12) hace referencia a la fase del FEDERALISMO (1868-1885) que, como señalan los autores, es discutible que deba ser conceptualizado como una fase específica del pensamiento galleguista. No obstante confluyen en él elementos galleguistas y representantes de ciertos movimientos anticentralistas surgidos durante el proceso de construcción del régimen liberal como, por lo demás, acontece en otras partes del Estado. Su documento más elaborado fue el *Proyecto de Constitución del Estado Galaico*, redactado en 1883 y aprobado cuatro años más tarde.

Un tercer apartado, que se correspondería con los textos 13-20, se ocupa del REGIONALISMO (1885-1916/18). Sobradamente conocidas son sus figuras más destacadas: Aureliano J. Pereira y Leiras Pulpeiro dentro de la tendencia federal; Alfredo Brañas, dentro de la tendencia tradicionalista, en la que profundizó hace veinte años Ramón Máiz en su *Alfredo Brañas. O ideario do rexionalismo católico-tradicionalista*, que enseguida rentabilizará el surgimiento de nuevos movimientos como los «Círculos Católicos de Obreros» –ya estudiado por uno de los autores para el caso de Ourense–; y Manuel Murguía, representante de la corriente liberal heredera del provincialismo, para quien la raza y el territorio pasan a ser los elementos constitutivos de la «Nación», entendida ésta como ente objetivo y perenne. Todo ello sin olvidar hacer mención a *Solidaridad Gallega*, nacida al calor de la experiencia catalana homónima, que, sin embargo, no correría igual suerte que ésta.

La última parte de la obra tiene por objeto el estudio del NACIONALISMO (textos 21 en adelante), fase dentro de la cual se distinguen varias etapas. La primera, desde la aparición de las *Irmandades da Fala* hasta el advenimiento del régimen republicano, donde destacaremos, por ejemplo, documentos como el programa político de las *Irmandades* o, más adelante, el establecimiento de la «Triple Alianza» fruto de los contactos mantenidos con Cataluña y País Vasco. Una segunda abarcaría la evolución del nacionalismo durante la IIª República: bajo el régimen del 14 de abril, esa prometedora trayectoria que había inaugurado un decenio atrás la *Xeración Nós*, que tanto contribuyó a la definición y defensa de una identidad específicamente gallega a través de las aportaciones literarias y la acción política de sus adalides, la de los Castelao, Risco u Otero Pedrayo –todos ellos objeto de importantes estudios de los que da cuenta la selección bibliográfica recogida en la obra–, quedó trágicamente clausurado al frustrar la sublevación militar de 1936 la aprobación en Cortes del Estatuto de Autonomía plebiscitado por el pueblo gallego. La dictadura franquista, marcada por la represión ejercida sobre la izquierda, que alcanzó a significados galleguistas, no impidió que, andando el tiempo, el tardofranquismo viese cristalizar iniciativas como el *Partido Socialista Galego* o la *Unión do Pobo Galego* y sus «Dez Principios Mínimos».

Finalmente, se aborda la situación del nacionalismo durante la Transición política y el posterior proceso de consolidación de la democracia, que constituye, a nuestro juicio, la parte más interesante de la obra. Porque si lo dicho hasta ahora no es más que un somero repaso de aspectos sobre los que ya existe abundante bibliografía, las páginas que se dedican a analizar el devenir del movimiento nacionalista gallego en la España democrática tienen el mérito añadido de contribuir a llenar un cierto hueco en nuestra historiografía más actual, a salvo de *O nacionalismo gallego*, documentada obra de síntesis de los ya citados Beramendi y Núñez Seixas, que concluye en 1994. Dentro de ella encontrará el lector documentos como el *Manifiesto de los 29* (1977), o *Estatuto dos 16*, el vigente *Estatuto de Autonomía*, aprobado el 6 de abril de 1981, el programa de *Coalición Galega*, o la *Declaración de Barcelona*, firmada en esta ciudad por CiU, PNV y BNG el 16 de julio de 1998, así como los documentos posteriores a ésta. En ellos, las fuerzas nacionalistas de las tres nacionalidades históricas creen necesario superar la actual fórmula autonómica para ahondar en el derecho a la autodeterminación de los pueblos desde una perspectiva marcadamente europeísta de plena actualidad; su inclusión refleja el acertado planteamiento de una obra que, fiel a su título, ayuda a contextualizar correctamente la historia del movimiento, desde los orígenes hasta prácticamente ayer mismo.

Por tanto, no podemos sino saludar la aparición de este libro que nos ofrece una síntesis actualizada de todo el movimiento galleguista y que, sobre todo, arroja luz sobre un periodo del nacionalismo gallego –las últimas décadas– sobre el que aún no existen suficientes estudios, pero que resulta capital para entender el «nunca resuelto debate de la articulación política de España», como bien señalan los autores. Y, desde luego, éstos han acertado de pleno al concebirlo como manejable obra de consulta en castellano, lo cual les ha permitido alcanzar un doble objetivo. De un lado, salvar el escollo de las limitacio-

nes que en cuanto a su difusión encuentra actualmente la literatura científica escrita en cualquiera de las lenguas cooficiales del Estado, y, de otro, regalarnos una útil herramienta de trabajo para que nuevas generaciones, estudiosos, profesores o simplemente lectores curiosos se sumerjan, de la mano de sus textos más representativos, en uno de los aspectos más polémicos e interesantes de la Historia Contemporánea de Galicia.

Laura Novelle López
Universidad de Vigo

YANES MESA, Julio Antonio: *La prensa lagunera, 1758-2000. Raíz y referencia de los medios de comunicación social en Canarias.* Prólogo de Juan B. Vilar. Ed. Excmo. Ayuntamiento de San Cristóbal de La Laguna-Concejalía de Cultura y Patrimonio Histórico-Artístico. 2002, 277 pp.

Nuevamente nos sorprende el profesor Yanes con otro título más a su ya vasta producción científica, especializada en los medios de comunicación social de su entrañable Canarias. Lo hace, esta vez, alumbrando los resultados de una investigación prolija, que arranca desde el siglo XVIII hasta nuestros días. El trabajo es impecable, no ya por la densidad del mismo, sino por lo ambicioso y por la dificultad que ha debido entrañar escudriñar en más de doscientas publicaciones periódicas, que a lo largo de dos siglos y medios, jalonan el tejido periodístico en el Archipiélago. Como bien apunta el profesor Juan Bta. Vilar en el prólogo de este libro, la recopilación y análisis de esos periódicos es ya un objetivo encomiable en sí mismo considerado, dada las dificultades que conlleva. Asimismo, cobra más importancia este estudio del profesor Yanes Mesa ante la escasez de los trabajos disponibles sobre la prensa en el Archipiélago, lo que supone cubrir definitivamente la inmensa laguna historiográfica que existía sobre el tema en cuestión.

En una recensión anterior que hice al trabajo del profesor Yanes titulado *La encrucijada del periodismo canario, 1898-1936. Entre el «pleito insular», el compromiso ideológico y la vocación informativa*, le califiqué como el representante más destacado por su rigor científico y por la perspectiva de conjunto que alcanzan sus trabajos sobre la prensa canaria. El presente libro trata de reconocer el importante papel de la comunicación social como lubricante de toda la dinámica económica y cultural, contextualizado en un sector geográfico muy concreto, el término municipal de La Laguna, y a un sector muy específico de la comunicación social, el periodismo escrito. Además, este espacio guió los primeros pasos de la prensa canaria, entre otras razones que avalan la tradicional irradiación cultural y pedagógica que la localidad ha ejercido en las Islas.

Las cerca de trescientas páginas de esta obra ofrecen un panorama evolutivo del sector que, como afirma su autor, resultará útil para los estudiosos de las ciencias sociales en

Canarias y de los medios de comunicación social en España. El trabajo se estructura en cortos y ágiles capítulos tomando a los sucesivos periódicos como epígrafes en un orden estrictamente cronológico, aunque después del tardofranquismo y, sobre todo, de la transición democrática, Yanes se vio obligado a clarificar el panorama tratando muchas cabeceras en notas a pie de página ante las dificultades de estudio surgidas por la escasísima investigación acometida en las Islas sobre aquellos convulsos años.

El trabajo de Yanes se inicia con la ficha informativa del primer periódico canario que aparece en el catálogo publicado en Madrid por Luis Maffiotte La Roche en 1905, en cuya cabecera reza el título de «Papel Hebdomadario», y que circuló entre 1758 y 1759 para divulgar las actas de las tertulias que congregaban periódicamente a la minoría ilustrada lagunera en el palacete de Tomás de Nava Grimón, marqués de Villanueva del Prado, en sintonía con el movimiento ilustrado de la época. A partir de entonces, cuatro publicaciones más configuran el panorama periodístico del Archipiélago en el siglo XVIII. El siglo siguiente abraza la aparición en 1808 del «Correo de Tenerife», inmerso en los años cruciales de la Guerra de la Independencia española, promovido por la Junta Suprema de Canarias, al que le siguen treinta y cinco títulos más, que dan prueba de los acontecimientos políticos, sociales, económicos y culturales del Archipiélago, de la configuración de grupos de poder, ideologías y partidos, y de las turbulencias consiguientes, como la propiciada tras la crisis finisecular del 98, que genera una ola regeneracionista a través de órganos de expresión como el republicano «La Luz». A partir de 1900, la producción se torna galopante, y en cien años se alcanza la cifra de 167 publicaciones periódicas.

La recopilación de la prensa del siglo XX nos conduce al descubrimiento de la más que probable primera fotografía que lució la prensa lagunera a lo largo de su historia en las páginas del quincenario literario «La Unión», si bien este hito a nivel insular corresponde a «Diario de Tenerife» en 1894, cuando estampó un retrato del general tinerfeño Leopoldo O'Donnell. Muchas de las publicaciones que engordan este estudio ya se han traducido en interesantes libros por el profesor Yanes. Baste recordar sus trabajos sobre «El Porvenir Agrícola de Canarias», o «La Prensa». Otras veces los ha utilizado como indiscutibles herramientas de análisis de diversos ámbitos de exploración histórica, como el mundo de las finanzas de los periódicos tinerfeños, el fenómeno migratorio insular canario asociado a los ciclos de declive económico, la complejidad del mundo católico-conservador, a través de la «Gaceta de Tenerife», o la vocación informativa de sus más insignes representantes y el entramado periodístico consiguiente, fuertemente politizado, entre tantos otros temas de interés, perfectamente localizados por Yanes. El posicionamiento político ante el «pleito insular» (Tenerife-Gran Canaria) condicionará en la historia del periodismo canario la supervivencia de determinadas cabeceras, a la par que revelará una contundente espiral de descalificaciones entre los órganos de expresión, en particular entre «El Tiempo» y «La Opinión». En momentos de indeterminación ideológica de algunos periódicos será frecuente la mutación ideológica.

La parte más novedosa de este libro, probablemente se encuentre en el estudio de la prensa lagunera durante el franquismo y la transición democrática, aspecto éste muy

sugerente por la precisión del análisis que realiza su autor y por aportar la más completa y clarificadora recopilación de publicaciones, tanto oficiales, por su legalidad, como clandestinas. Es este el caso de «Universidad Crítica», que representa la punta del iceberg del cúmulo de publicaciones clandestinas que, sin dejar huellas en las hemerotecas, circuló en aquellos críticos años del final del franquismo en favor del aperturismo del régimen, al mismo tiempo que se abogaba por una Canarias autónoma dentro de una España democrática.

La metodología empleada por el autor es de lo más compleja y efectiva. La descripción que Yanes hace en la introducción del libro, sobre la estrategia escrupulosamente planteada para abordar la sistematización de todo el gran conjunto de prensa que acababa finalmente en sus manos, sorprende y seduce por la ingente tarea que supuso, sin duda, la catalogación y valoración de cada publicación de manera autónoma, al objeto de recrear la evolución de lo que él denomina el contexto comunicativo canario. Las fuentes documentales han sido localizadas en una decena de instituciones oficiales: archivos, bibliotecas y hemerotecas de La Laguna, Tenerife, La Orotava, las Palmas y Madrid, amplia y exhaustivamente vaciadas, para dar como resultado un trabajo culminante y definitivo.

Como en su día apunté al quedarme realmente perplejo ante los primeros trabajos de Yanes, la Historia contemporánea del Archipiélago no puede entenderse sin el estudio que realiza este autor de la prensa canaria, que es la que descifra las claves de los compromisos que determinados grupos sociales y económicos contraen con la sociedad, desde un amplio arco ideológico, en donde se defienden las posturas más intrincadas. Descubrir, analizar e interpretar el valioso tesoro que ha quedado plasmado en cientos de miles de páginas de prensa ha sido el objetivo del profesor Yanes. El fruto de su esfuerzo no puede ser más gratificante para quien ha trabajado la prensa canaria con tanto conocimiento de causa y rigor histórico, y del que debe sentirse enormemente satisfecho.

Diego Victoria Moreno
UNED. Cartagena

Migraciones & Exilios. Boletín de la Asociación para el Estudio de los Exilios y Migraciones Ibéricas Contemporáneas (AEMIC) - Departamento de Historia Contemporánea. UNED. Madrid. Nº 2 (diciembre 2001), 287 pp. (17 x 24)

Tal como se destacó en el número inicial de esta revista, y como se vuelve a subrayar en la presentación de la presente, *Migraciones y Exilios* tiene como objetivo el contribuir al estudio, la difusión y la comprensión de las migraciones ibéricas contemporáneas. Aparece estructurada en una serie de secciones de tratamiento bien definido. El *Dossier* está dedicado la *Vida y trabajo en la emigración*, es decir, al trabajo asalariado como forma de reconocimiento e integración en las sociedades industrializadas, en el que

se recogen tres estudios. A mediados de los años 50 el régimen de Franco abre las fronteras a la emigración, dejando ésta de dirigirse a los destinos tradicionales de América latina y orientándose hacia los países europeos que en aquellos momentos demandaban mano de obra abundante. A partir de entonces y hasta los años 60 los rumbos fundamentales fueron Francia, Alemania y Suiza. Así, en el primer artículo José Babiano se ocupa del vínculo laboral de los españoles en Francia, suministrándose una serie de elementos que nos ayudan en la comprensión del proceso de integración del emigrante en su nuevo habitat, y analizando su posición y condiciones en el mercado, al tiempo que se hace una revisión de la limitación de sus derechos y del papel del sindicalismo galo respecto a nuestros compatriotas y su militancia. La actividad laboral de éstos muestra la relativa persistencia del empleo agrícola (emigraciones temporales a la vendimia), junto con la construcción y en el servicio doméstico.

El segundo estudio se ocupa de los inmigrantes vascos y la cuestión de la vivienda en los nuevos espacios argentinos, 1850/1880. En él Marcelino Irían escribe acerca de la llegada de vascongados a la provincia de Buenos Aires a mediados del siglo XIX y su enfrentamiento a un espacio que no estaba preparado para acogerlos, acudiendo al subalquiler de habitaciones por parte de compatriotas ya instalados. Posteriormente, se dedicaron a la edificación y regencia de fondas y hoteles, aunque las construcciones se limitaron a zonas en formación y con un asentamiento vasco importante, para luego estos negocios ser reconvertidos en paradas de carreteras y primeros transportes, lo que les fue confiriendo un lugar de privilegio en pueblos como Barracas al Norte, Barracas al Sur, Chascomús, Tandil y Lobería. Si hacia 1869 existía una destacada presencia vasca, dentro del total de españoles y franceses, hacia mediados de la década posterior los valores tienden a nivelarse y el grupo vasco comienza a perder presencia frente a otros españoles y a los italianos.

En *Vidas en movimiento: la emigración y el retorno en la vida de las mujeres gallegas*, Beatriz Ruiz muestra un interesante trabajo de campo realizado en 1998, centrado en las historias de seis mujeres gallegas que emigraron a países europeos para posteriormente regresar a Vigo. Destaca la diversidad de experiencias en cuanto a destinos (Francia, Suiza, Alemania, Reino Unido y Cuba-Grecia), edad y posición generacional, así como las peculiares formas de organización de las familias y de las economías domésticas. Se subraya el tema de la organización de la descendencia en la emigración, es decir, qué modelos reproductivos tienen las familias de nuestros emigrantes, de qué modo gestionan la infancia en los procesos migratorios, cómo son las relaciones de género, y las que tienen lugar entre las distintas generaciones.

En la sección *Estudios* se abordan otras tres investigaciones. En la primera de ellas, José Ignacio Cruz Orozco escribe acerca de uno de los aspectos más destacados del exilio republicano de 1939 relacionado con sus aspectos pedagógicos, es decir, la creación de centros docentes a cargo del propio colectivo exiliado. Existieron colegios del exilio en diversos países americanos de habla hispana, pero fue en México donde arraigaron con más fuerza. En 1941 fue creado el Colegio Madrid en la capital, contando con el apoyo

del presidente de la nación, general Lázaro Cárdenas. Viene funcionando hasta la actualidad, dedicándose a la formación de hijos de exiliados españoles primero y también de otros jóvenes mexicanos, aplicando un modelo pedagógico que guarda relación con el krausismo español y la política educativa de la II República. Se hace un repaso de los principales hitos de la historia colegial, centrándose fundamentalmente en dos aspectos: primer periodo, a partir de documentación inicial y testimonios orales, razones que llevaron a la creación del Colegio, y sus posteriores funciones para el colectivo exiliado. Destaca el tremendo contraste entre las prácticas educativas del mismo en los años 40, 50 y 60 y la realidad educativa de la España franquista en idénticas fechas.

Por su parte, Hartmut Heine muestra una novedosa investigación sobre el exilio republicano español en Alemania Oriental (RDA), predominantemente de carácter comunista. Afectó a tres grupos fundamentales: dirigentes del PCE y familiares, expulsados de Francia tras la ilegalización de dicho partido y luego procedentes de diversos países; estudiantes y jóvenes intelectuales mas cuadros activos en la clandestinidad que huyeron de la represión hispana y completaron allá sus estudios, y expresos, veteranos de la guerrilla y la ilegalidad con graves problemas de salud que son enviados desde España o Francia para someterse a tratamiento médico y pasar en reposo los últimos años de su vida. A veces también se trató de estancias temporales para cursillos de formación técnico-política. Marc Baldó y M^a Fernanda Mancebo intentan recuperar la faceta más desconocida de Emili Gómez Nadal, la de historiador. Nacionalista y marxista, prototipo del español –valenciano- que perdió mucho más que una guerra, con un destino de exiliado semejante a otros profesores e intelectuales. Doctor en Historia, especialidad en Historia de América, su obra fue reconocida en trabajos previos al exilio, para quedar después diluida ante el adverso ambiente en que tuvo que vivir.

La sección *Estados de la cuestión* está compuesta por dos artículos, divididos cronológicamente, referidos a los españoles acogidos en México como emigrantes o refugiados políticos. Martín Pérez Acevedo refiere el periodo 1821-1930, haciendo un recuento historiográfico a través de la actividad económica y empresarial, social y diplomática, que evidencia la capacidad de integración de los españoles en el país latino. En tanto que Dolores Pla Brugat aborda la fase 1930-1990, dividiendo a los emigrados hispanos en tres grupos: los «antiguos residentes», que atravesaron el Atlántico en la etapa precedente, los refugiados republicanos llegados a partir de 1945 y los «nuevos residentes». Con todo, en México el interés por el estudio de los extranjeros es relativamente reciente, sobre todo por parte de descendientes de la segunda y tercera generación, siendo más amplia la bibliografía sobre la emigración política tras la guerra civil.

En *Testimonios y documentación* se pretende recuperar la trayectoria vital y profesional de cuatro exiliados poco conocidos o injustamente olvidados. Álvaro de Orriols, escritor catalán exiliado en Francia durante treinta y ocho años, cuya biografía es redactada por su hija Mercedes. J. Luis Sáez Bustamante, sindicalista madrileño, quien relata parte de sus experiencias en Francia, República Dominicana, Cuba y México. Luis Amado-Blanco, odontólogo de profesión y de amplia formación cultural, que al inicio de

la guerra civil se trasladó a Cuba, integrándose en la revolución de este país y siendo nombrado embajador del mismo en Portugal en 1961, de quien Roger González Martell traza su semblanza, incluyendo una selección de la correspondencia epistolar que sostuvo con intelectuales de varios países, principalmente con exiliados españoles en distintos confines geográficos. Por último, nos acercamos a la obra desarrollada en México por Fidel Miró, anarquista y «agitador cultural nato», tal como nos muestran Rafael Maestre y Pilar Molina.

La revista se cierra con las correspondientes *reseñas bibliográficas* que esta vez vienen precedidas de una *Nota* de Clara E. Lida sobre José Puche Planas, homenajeado en abril de 2001 en el Ateneo Español en México.

Juana Martínez Mercader
Investigadora. Cartagena

MARFANY SIMÓ, Marta: *Els menorquins d'Algèria*. Barcelona, Institut Menorquí d'Estudis - Publicacions de l'Abadia de Montserrat (col. Biblioteca Serra d'Or, 280), 2002, 135 pp.

Libro sobre la emigración de menorquines a Argelia, desde la ocupación francesa del territorio de la Regencia de Argel (1830) hasta la independencia de la República Argelina (1962), con referencias a migraciones mediterráneas precedentes en el Mediterráneo musulmán y a paralelismos socio-culturales en migraciones a América hispánica, especialmente a Florida.

Tras el prólogo de Joan Pons (pp. 5-6), la autora aporta en particular tradiciones lingüísticas (de la variante balear del catalán), literarias (textos y canciones) y culturales en general (motes de onomástica, juegos, gastronomía, arquitectura, agricultura, folklore en general,...). Estos cultemas se conservaron entre muchos de los descendientes de aquellos emigrantes, que pasaron a Argelia en un continuo goteo y en dos grandes oleadas (al inicio de la colonización francesa, a mediados del siglo XIX, y tras la guerra civil española de 1936-1939), a aquellas tierras vecinas de Menorca –especialmente en la zona de Argel y en su actual suburbio de Borj El-Kiffán (Fort-de-l'Eau, en época colonial)–. Esos «argelinos» franceses de origen menorquín, pasaron luego –como muchos otros franceses de Argelia de origen europeo– al sur de Francia, donde algunos conservan aún cierta cohesión de unos orígenes comunes con esas tradiciones, especialmente los cuatro testigos seleccionados por Marta Marfany, tres menorquines y un mallorquín (presentados pp. 39-41).

En los dos primeros capítulos se resume esa larga historia de más de siglo y medio, con informaciones (documentos fotográficos entre las pp. 64 y 65) y, sobre todo, con largos textos, escogidos de una bibliografía selecta pero bastante amplia (pp. 131-133).

Más novedosas son las páginas consagradas al uso del menorquín (se estudian sus variadas denominaciones, pp. 35, 41-43) y, sobre todo, a la edición de documentos literarios (pp. 69-129), especialmente las estrofas de los «*glossats*». Se dedican unas páginas finales a las influencias menorquinas, por sus antepasados maternos, en el escritor y premio Nobel francés Albert Camus (pp. 124-129).

Este libro ha de situarse en un marco más amplio, recientemente presentado por J. B. Vilar y M^a J. Vilar, *La emigración española al Norte de África (1830-1999)* (edit. Arco/Libros (col. Cuadernos de Historia, 67), Madrid, 1999. Aporta unos datos culturales nuevos (lingüísticos, literarios, folklóricos), en una línea de intereses catalanísticos de Marta Marfany Simó –residente en Vilafranca del Penedès– y de la línea editorial de las Publicacions de l'Abadía de Montserrat, dirigida por el benemérito promotor mallorquín de publicaciones históricas y culturales catalanísticas Josep Massot i Montaner O.S.B.

Mikel de Epalza

Universidad de Alicante

HERNÁNDEZ FRANCO, Juan; MULA GÓMEZ, Antonio José; GRIS MARTÍNEZ,

Joaquín: *Un tiempo, un proyecto, un hombre. Antonio Robles Vives y los pantanos de Lorca (1785-1802)*. Universidad de Murcia. Murcia. 2002, 311 pp.

Para conmemorar la rotura de la presa de Puentes el 30 de abril de 1802, uno de los hitos más señalados de la historia de la ciudad de Lorca, por las muertes que produjo, la catástrofe que infringió y la ruina económica subsiguiente, se ha publicado bajo el auspicio del Excmo. Ayuntamiento de Lorca y la Universidad de Murcia, un libro que recoge un capítulo sobresaliente de la historia de la política hidráulica nacional, y que nos sugiere una honda reflexión sobre la persistente lucha del hombre por resolver los problemas de supervivencia asociados a la escasez de recursos hídricos. El desastre de 1802, además, tiene un componente social y cultural, por la dimensión del impacto que causó y porque aún permanece vivo en la memoria histórica de los lorquinos y, durante muchos años igualmente, en la de los españoles. Así se plantea en la presentación que del mismo hace Miguel Navarro Molina, alcalde de Lorca.

El prólogo del profesor Francisco Calvo García-Tornel sirve de marco de referencia al asunto del regadío lorquino y los proyectos y realizaciones hidráulicas relacionados con el mismo, en particular las aportaciones de José Muso y Valiente y la tan conocida obra de su hijo José Muso y Fontes, *Historia de los riegos de Lorca*. Los antecedentes históricos que sobre estos aspectos se analizan en la monografía de Hernández Franco, Mula y Gris inciden de lleno, y con absoluto rigor, en la trascendencia del proyecto ilustrado que intenta una profunda transformación del territorio incrementando, a su vez, su riqueza como consecuencia de la resolución del problema hídrico, potenciando una agricultura

productiva y proporcionando comunicaciones y salida portuaria a los nuevos territorios movilizados económicamente. Además, por medio está, el atrevimiento humano en unos momentos de insuficiencia tecnológica asociada a su aún escaso desarrollo, tanto de los conocimientos, de las técnicas a emplear, como de otras carencias elementales para llevar a cabo proyectos hidráulicos que hoy, salvando las distancias temporales, sorprenden al más cauto. Cobra aún más valor, la figura del hombre, personalizada en la de Robles Vives, verdadero artífice de la «Real Empresa de los Pantanos de Lorca».

Los autores del trabajo son verdaderos especialistas en la temática que nos ocupa, y les avala los diversos estudios que sobre las obras hidráulicas en el espacio regional murciano, sobre todo durante el reformismo borbónico, han realizado. La imbricación de éstas con las estructuras productivas y los modos de vida agrarios, ligados a la falta de agua, convierten al suelo y al hombre lorquinos en auténticos indigentes por obra y efecto de unas adversas condiciones naturales. Como apuntan Hernández Franco, Mula y Gris, el problema del agua se enmarca en el denominado tiempo histórico de la larga duración, y para intentar resolverlo se llevan a cabo proyectos de construcción de infraestructuras hidráulicas. El hilo conductor de este libro será, pues, el agua y el intento de represarla para distribuirla equitativamente entre agricultores y campesinos, y para facilitar el regadío en épocas de escasez, mediante la construcción de dos grandes embalses –Puentes y Valdeinfierno, en la cuenca del Guadalentín- durante el reinado de Carlos III. A su vez, los autores introducen una nueva reflexión sobre la obra hidráulica de los embalses, y sobre su promotor y líder del proyecto reformista de la monarquía ilustrada en Lorca, Antonio Robles y Vives, sobre las repercusiones que esta obra y su destrucción tuvieron sobre la comarca y sus habitantes, y su trascendencia sobre el futuro de las obras públicas en España.

La estructura de la monografía se vertebra en tres grandes ejes, a los que precede una aproximación a la coyuntura del setecientos en Lorca, marcada por la emergente demografía, por la ocupación del territorio, la alternancia de ciclos económicos y las reformas de la nueva monarquía borbónica, que hicieron de Lorca un núcleo de experimentación para su política modernizadora.

La primera parte del libro aborda el estudio del proyecto y la infraestructura hidráulica, aportando los detalles técnicos que hacen viable el mismo. Como si de una magna obra hidráulica se tratase –y a buen seguro que lo era–, ingenieros y arquitectos fueron supervisores de la misma e informaron con precisión tanto durante el periodo de construcción como después de la rotura de Puentes, a lo que se suma el contraste con las opiniones de la ingeniería actual. Los autores contextualizan el marco histórico en unos momentos de enfrentamiento entre una vertiente utópica y la manifiesta realidad que tanto los políticos como los ingenieros reformistas protagonizaron. La rotura de Puentes en 1802 y sus consecuencias pone fin a este capítulo inicial, en el que se analizan asimismo el informe de Agustín de Betancourt, la polémica entre arquitectos e ingenieros y la creación de la Escuela de Caminos y Canales, como una de las consecuencias de la tragedia de Puentes. Se aportan en este capítulo nuevos datos sobre los

antecedentes de los embalses, se recupera para su más detenido estudio el original proyecto de Sebastián Feringán sobre el Castril y Guardal, se estudia con nuevos enfoques el proyecto y fracaso del Canal de Murcia, y se adentran los autores, a través de los informes facultativos, en los aspectos técnicos de la construcción de los embalses, revisando la documentación histórica y desmitificando ciertos parámetros de invulnerabilidad y eternidad de la infraestructura que pregonaban en sus memoriales Robles Vives y Martínez de Lara.

El segundo eje temático que estudian Hernández Franco, Mula y Gris está dedicado a la figura clave del Reformismo en Lorca, el eminente jurista Antonio Robles Vives. Su hoja de servicios a la Monarquía muestra al coordinador del gran programa de desarrollo de la comarca, director y Superintendente de las Reales Obras, con las máximas facultades para llevarlas a cabo como representante real y protegido de su cuñado, el Conde de Floridablanca. Será indiscutiblemente la figura señera de la mentalidad ilustrada del momento. Su biografía aborda todos los aspectos más relevantes en sus vertientes más diversas, incluido su ocaso político a raíz de las acusaciones de corrupción y malversación de fondos que se le imputaron, los ataques de la oligarquía a sus realizaciones y a su patrimonio, así como la defensa a ultranza que Robles hace de su gestión y de la ideología reformista.

Finalmente, el libro culmina con un pormenorizado estudio económico-financiero de las Reales Obras y en particular de los pantanos, profundizando particularmente en las fuentes de financiación de las mismas. Toda una amplia reflexión permite conocer el enorme déficit económico resultante que, indefectiblemente, recaerá sobre los lorquinos a través de las contribuciones indirectas, quienes soportarán la carga de unos embalses de dudosa utilidad. Igualmente se aportan nuevos análisis sobre la propiedad de las aguas y las ordenanzas de los riegos.

El trabajo de Hernández Franco, Mula y Gris estudia globalmente todas las variables sociales y económicas que hacen posible entender la coyuntura del marco de referencia, los pantanos de Lorca. De esta manera, es posible la comprensión de la evolución demográfica lorquina de la segunda mitad del XVIII, su componente esencialmente agrario, la estructura social claramente diferenciada, poniendo de manifiesto el papel representado por la vieja y cerrada oligarquía lorquina. La historia agraria de la comarca del Guadalentín gira en torno a la obtención, posesión y disfrute del agua. En ese contexto cobra una enorme dimensión el proyectismo hidráulico en la comarca lorquina que, después de varios fracasos, culminará en la construcción de los embalses de Valdeinferno y Puentes, los de mayor capacidad ejecutados hasta el momento, y que significaron un hito en la historia hidráulica española y europea.

De ahí la gran aportación de este libro a la historia agraria española y, con mayor énfasis, a la historia de la política hidráulica. Estamos ante un estudio metodológicamente coherente, profundo y muy documentado, revisado y crítico con sus fuentes. En definitiva, nos hallamos ante una publicación demandada en el panorama historiográfico nacional y que, sin duda, supondrá un eslabón muy importante para la reconstrucción de

nuestro pasado, asociado a los problemas del agua, y su resolución en las cuencas deficitarias.

Diego Victoria Moreno
UNED. Cartagena

SÁNCHEZ ROMERO, Gregorio: *Revolución y reacción en el Noroeste de la Región de Murcia*. Prólogo de Juan B. Vilar. Real Academia Alfonso X el Sabio. Murcia 2001, 304 pp.

Durante el periodo estudiado en este libro se producen los cambios hacia la Edad Contemporánea en la Historia de España. Si bien el tránsito se inicia con las transformaciones sociales y económicas de finales del siglo XVIII, las alteraciones que se producen en todos los ámbitos convierten a estos años convulsos en la clave del devenir histórico más reciente. En una historia como la española frecuentemente enfocada bajo una óptica dual, y que en no pocos casos presentó un fuerte maniqueísmo, este periodo se ha prestado de forma muy especial para levantar todo tipo de tópicos y de simplificadoras generalidades, que lejos de aclararlo han creado mitos que, afortunadamente, la reciente historiografía está superando día a día.

Son tantos y tan variados los avatares de los que fueron testigos los hombres a los que les tocó vivir el periodo aquí estudiado que su comprensión nos obliga a un esfuerzo extraordinario. La guerra, las crisis agrarias, la aparición de epidemias y de una alta mortalidad, la inseguridad permanente acentuada por una inestabilidad política y su progresiva radicalización, nos obligan a entender, o al menos a intentarlo, la profunda crisis de identidad que sufrió una sociedad que veía cómo valores tenidos por inamovibles durante generaciones eran, primero cuestionados y, seguidamente, cambiados por otros nuevos que en la mayoría de los casos resultaban difíciles de entender incluso para muchos de sus promotores. Nada tiene de particular que sean, en no pocos casos, los miembros de las clases privilegiadas, provenientes de la hidalguía, los que abanderaran unos cambios contra el sistema del que eran beneficiarios siempre, claro está, que el beneficio pretendido fuera mayor, y nada tiene de extraño que fuese el proletariado campesino y el clero los que apoyaran el absolutismo en muchos casos.

La obra de Sánchez Romero tiene como marco cronológico la etapa que va de 1808 a 1833 y su ámbito de estudio es la comarca del Noroeste de la Región de Murcia. La obra se centra en los caracteres de un mundo que termina y otro que intenta abrirse camino, los cambios tendrán, en muchos casos, tintes dramáticos y en otros los logros no fueron los esperados. El libro está dividido en diez capítulos que tratan, en profundidad, los aspectos fundamentales para entender el periodo y el contexto en que se producen.

En el primero de los capítulos se establece el marco geográfico de la comarca del Noroeste, su localización y su diversidad orográfica, con predominio montañoso que junto a precipitaciones irregulares condicionan los paisajes naturales y los agrícolas.

La realidad demográfica es objeto de estudio en el segundo capítulo, poniendo de relieve el desigual reparto de la población y la baja densidad de la misma que hace que amplias zonas de la comarca aparezcan pobremente pobladas; hay que destacar la persistencia de epidemias durante el periodo y las altas tasas de mortalidad infantil. Se analizan, igualmente, en este capítulo las transformaciones sociales y se puede apreciar claramente como las oligarquías locales pertenecientes al estamento nobiliario, frecuentemente, se adaptan a los nuevos tiempos incrementando su poder al encabezar, paradójicamente, la «revolución burguesa». Por su parte el clero, tanto regular como secular, vio como disminuían sus efectivos y su poder económico. El estado llano, como es lógico por su heterogeneidad, vivió el periodo de formas muy diversas pero, en general, salieron beneficiadas las capas superiores, no así los jornaleros que representaban más del cincuenta por ciento de la población.

En el tercer capítulo se trata la economía de la zona, predominantemente agrícola, donde a penas se introdujeron mejoras con respecto a los cambios de mediados del siglo XVIII. Así más de las cinco sextas partes eran tierras de secano, muchas de ellas de escasa productividad y, en su mayor parte, dedicadas al cereal, a pesar de lo cual en algunos momentos hubo necesidad de importar cereales, y a la vid, empezando a destacar por su calidad los caldos de Bullas. En las tierras de regadío se extendieron nuevos cultivos como la patata y el maíz, incrementándose las hortalizas y los frutales. De los cultivos textiles sólo el cáñamo mantuvo su producción hasta bien entrado el siglo XX. Las técnicas de explotación continuaron siendo las mismas de épocas anteriores al igual que ocurrió con el sistema de reparto de aguas. Los cambios más importantes se produjeron en las formas de la propiedad al verse afectadas por las desamortizaciones y por la supresión de los mayorazgos que constituían más de la mitad de las tierras de propiedad laica. El régimen de arrendamiento predominó prácticamente en toda la comarca, con la excepción de Bullas, y los precios de los mismos fluctuaron en función de la oferta de tierras, con lo que se estancaron a finales del periodo estudiado al quedar desvinculadas o desamortizadas un buen número de hectáreas de tierras poco cultivadas o incluso yermas y aumentar, por lo tanto, la cantidad de tierras susceptibles de arriendo.

El impacto de las desamortizaciones y desvinculaciones es objeto de estudio en el cuarto capítulo, en el que se valora la incidencia de las distintas fases desamortizadoras, desde finales del siglo XVIII hasta el Trienio liberal, y el inicio del proceso de liberalización de los bienes vinculados durante el periodo.

Continuando con aspectos económicos, el capítulo quinto se centra en los intentos fallidos de industrialización de la comarca, en la mayor parte de los casos se trató de pequeñas industrias para el autoconsumo y con predominio de las derivadas de la agricultura, resulta de especial interés el hecho de que algunas de estas industrias fueran arren-

dadas, con lo que se muestra el escaso o nulo interés de estos propietarios por todo lo que fuera la lógica competencia que conlleva el sistema. Nada tiene de extraño que a la menor competencia exterior los intentos se vinieran a bajo.

De especial interés resulta el estudio de las Encomiendas, que sirve de introducción a la progresiva desaparición del régimen señorial, del que trata el capítulo sexto. Se remonta el autor a la creación de las Encomiendas en el siglo XIII, las de San Juan de Jerusalén, Santiago y su vinculación con la Corona, sus derechos al cobro del Diezmo, el poder del Vicario de la orden, sus funciones y obligaciones, concluyendo con el proceso de supresión de las mismas a lo largo de los años que van desde las Cortes gaditanas hasta su liquidación total en el año 1870. Sin duda un esclarecedor trabajo que va más allá del periodo estudiado y nos permite conocer en profundidad los avatares de una forma de organización tan peculiar del Noroeste, dentro de la Región de Murcia, como fueron las Encomiendas militares.

En el capítulo séptimo, titulado Revolución y Reacción, se tratan los hechos históricos. Comenzando con la Guerra de la Independencia se pone de manifiesto el tremendo esfuerzo y desgaste que para la comarca supuso la misma. Desde 1810 se tuvo que organizar el sistema defensivo y ofensivo, contribuyendo al mantenimiento de tropas de distinta procedencia, además diferentes localidades de la comarca fueron objeto de brutales saqueos por parte de las tropas francesas, y el esfuerzo económico resultó extraordinario. Coincidiendo con la Guerra se produjeron los cambios políticos que habrían de suponer el paso de un sistema concejil, del Antiguo Régimen, a otro constitucional, cambio que se realizó teniendo como protagonistas a un mismo y reducido estrato social que pronto encabezó la Revolución, aunque en muchos casos sin excesivo convencimiento como posteriormente se demostró. No fue, quizá por lo anteriormente señalado, especialmente traumática la primera reacción del absolutismo. Sería durante el Trienio cuando se radicalicen las posiciones, produciéndose un enfrentamiento abierto con las instituciones del Antiguo Régimen, con muestras de anticlericalismo, persecución de absolutistas e incluso con la muerte de alguno de ellos.

La segunda reacción del absolutismo sería, igualmente, más radical llevándose a cabo depuraciones y persecuciones que terminaron con varios asesinatos mientras las jurisdicciones civil y militar entraban en conflicto por problemas de competencias en lo referente a la represión. Aunque a partir de 1825 la situación entró en fase de calma, las persecuciones no terminaron totalmente hasta 1832. Característica general de todo el periodo fueron los problemas fiscales y las dificultades económicas arrastradas desde la Guerra de la Independencia y acentuadas por malas cosechas y epidemias, que la escasez fue dramática lo demuestran las dificultades para crear y mantener primero la Milicia Nacional durante el Trienio, y luego la Milicia Real, durante la Década ominosa.

El capítulo octavo se centra en el largo camino hacia la implantación de los ayuntamientos liberales, el origen social de los cargos públicos y los vaivenes en la administración, entre el cambio y la reacción, paralelos a los cambios políticos analizados en el capítulo anterior. El fracaso de los nuevos ayuntamientos del Noroeste, creados durante el

Trienio y que se vieron frustrados con el retorno al Antiguo Régimen, es analizado en el capítulo noveno.

Por último, en el capítulo décimo, se analiza la incidencia de los distintos cambios producidos en la división provincial, así como la creación del partido judicial, establecido definitivamente en Caravaca tras la muerte de Fernando VII.

En definitiva, se trata de un sólido y ambicioso estudio de un periodo complejo en el que se produjeron transformaciones, más o menos profundas, según los casos, y que supusieron el relevo de la oligarquía dominante, cambios en los sistemas de propiedad, transformaciones administrativas y judiciales, y en el que se puede seguir en detalle el encono y desmesura de los enfrentamientos políticos, probablemente sólo superados por los sucesos de la Guerra Civil de 1936-39. Hay que destacar que las reformas liberales quedaron incompletas y en muchos casos se trató sólo de intentos frustrados como se puede observar en la aparición, y liquidación posterior, de los nuevos ayuntamientos nacidos durante el Trienio; y sobre todo en lo referente a la economía, donde los fracasos tuvieron, lógicamente, consecuencias de largo alcance, dejando pendientes muchos de los cambios hasta mediados del siglo XX.

Por último quiero felicitar a Gregorio Sánchez Romero por su trabajo y debemos alegrarnos de tener obras, como ésta, que arrojan luz sobre nuestro pasado clarificándolo en gran medida. Sólo me queda añadir que sería deseable que el autor continuara con publicaciones que cubran los periodos anterior y posterior al de la obra reseñada, que ayudarán, sin duda, a completar el panorama de la historia contemporánea en la comarca, ámbito temático en el que Sánchez Romero es una autoridad reconocida, y sobre el que realizó su tesis doctoral, dirigida por J. B. Vilar, abarcando un amplio periodo del siglo XIX.

Orencio Caparrós Bravo

Investigador. Caravaca de la Cruz (Murcia)

LARRÍNAGA RODRÍGUEZ, C.: *Entre Irún y los Alduides. El ferrocarril del Norte y el paso de los Pirineos a mediados del siglo XIX.* Casino de Irún. Irún. 2002, 230 pp.

Hay asuntos en la historia contemporánea que tienen una importancia trascendental. Sin duda, uno de ellos es el relativo a la historia de las infraestructuras, de manera que en el siglo XIX ese tema se convierte casi inevitablemente en la historia del ferrocarril. De este asunto nos habla el libro riguroso, complejo, bien informado y aun mejor estructurado del profesor C. Larrínaga que aquí se reseña.

A decir verdad, es un libro un tanto atípico, afortunadamente atípico, en medio de cierta historiografía económica actual febrilmente cuantitativa. Siendo quizá una excep-

ción a lo que es frecuente en su generación, Carlos Larrínaga conoce y maneja igual de bien las informaciones estadísticas y las hemerográficas, los métodos cuantitativos y las técnicas cualitativas. Insisto, no es habitual entre los historiadores jóvenes de esta época que se decantan de forma radical entre la cuantificación a ultranza o el relato totalmente narrativo. Por extraño que parezca el autor sabe moverse en medio de fuentes, métodos y técnicas muy diversas para revivir el proyecto de ferrocarril pirenaico a través de los Alduides. Además, el profesor Larrínaga ha utilizado fuentes documentales de ambos lados de los Pirineos, con lo que nos hallamos ante un libro singularmente bien informado.

Como ya se ha apuntado este volumen versa sobre una alternativa al ferrocarril que unió España y Francia por el Pirineo occidental. Como se puede comprender por cualquiera que conozca algo de la historia del XIX, fue un proyecto contemplado por algunas regiones con singular interés dada la común creencia en la época que presumía que tener al lado el ferrocarril era una vía casi automática para el progreso. Esto, que no era cierto en sentido positivo, sí tenía parte de verdad en el negativo. Véase, por ejemplo, en el mismo contexto vasco-navarro el caso de la ciudad de Vitoria que de ser nudo central de las comunicaciones entre España y Francia antes de 1850, quedó postergada después por la línea principal del ferrocarril. En realidad, eran asuntos donde se ventilaban anhelos, realidades e intereses muy diversos, de lo que da idea el que, por ejemplo, aquí también nos encontremos, casi inevitablemente, con los Péreire. Inexorablemente un libro que empieza hablándonos de un problema regional entronca, pues, con la gran historia del capitalismo europeo del XIX.

Dicho esto, habrá que resaltar que el libro se encuentra muy bien documentado. Al margen de ricas fuentes archivísticas, se han consultado numerosos impresos y folletos, un volumen considerable de periódicos nacionales de época y ... una generosa bibliografía en quien, pese a su juventud, ya dista mucho de ser un autor novel, pues como en el propio volumen se indica, ha escrito, con éste ya cuatro libros. Evidentemente, no se trata aquí de cantidad sólo, sino también del rigor de una obra donde conviven la información minuciosa, el análisis exhaustivo y un cuidado estilo literario. Por todo ello, no nos encontramos aquí con una muestra de historia localista. Por el contrario, partiendo del marco local de una zona geográfica muy concreta se plantean problemas de envergadura referentes al desarrollo económico y a las relaciones nunca sencillas entre las infraestructuras económicas, el medio físico y las realidades sociopolíticas..

La trama que organiza el libro está muy bien desarrollada, lo que contribuye a que se consiga convencer al lector, de manera que desde un inicial planteamiento de base que gira sobre la importancia de las infraestructuras en el marco regional estudiado y sobre el desarrollo del ferrocarril en esa época se van desarrollando argumentos sobre la relevancia que adoptó esa vía férrea a un lado y a otro de los Pirineos para terminar, ya en el ámbito nacional, dentro de un clímax donde los acontecimientos se revelan como significativos. Esta línea argumental, que aquí se ha resumido toscamente, supone una abrumadora masa de documentación consultada, donde resalta la capacidad de síntesis que muestra el autor

para poder incorporar en su estudio información muy diversa y a la luz de numerosa bibliografía española y francesa. A partir de ello, se nos acerca un lejano valle pirenaico y se nos muestra un contrafactual que habría cambiado la actividad económica de una comarca. Aunque el autor no oculta nunca que la racionalidad del mercado hacía difícil que se hiciese realidad un proyecto que era especialmente deseado por unas zonas afectadas por un llamativo estancamiento económico desde el final del Antiguo Régimen. Inevitablemente, los historiadores nos hemos acostumbrado, de forma presentista, a privilegiar las líneas de fuerza que nos llevan del pasado a la actualidad, a través de los proyectos triunfantes. Ahora bien, el estudio histórico de los fracasos económicos, como ya hace muchas décadas mostró, de forma clásica, A. Gerschenckron, por poner un ejemplo señero, es una forma de hacer historiografía económica que puede enseñar tanto como el análisis de los éxitos económicos.

El libro de C. Larrínaga evidencia lo anterior de forma paradigmática. Sobre todo, cuando estudia las intrincadas relaciones entre la economía y la política, de manera que nos hace ver la importancia de que la historia económica no olvide los aspectos relacionados con los ámbitos de poder, ensimismada en estadísticas de fiabilidad dudosa muchas veces o en hipótesis teóricas que no cuadran bien con la tozuda realidad. En fin, si esta reseña ha servido para que profesionales de la historia contemporánea, lejanos al ámbito vasco-navarro, se acerquen a un libro sugerente y atractivo, se habrá cumplido su objetivo.

Juan Gracia Cárcamo
Universidad del País Vasco

HERNÁNDEZ GONZÁLEZ, Manuel Vicente: *Secundino Delgado en Venezuela. «El Guanche» inédito*. Centro de la Cultura Popular Canaria. Santa Cruz de Tenerife. 2003, 184 pp.

Interesante aportación del profesor titular de Historia de América de la Universidad de La Laguna, Manuel Vicente Hernández González, para el conocimiento de la ideología y la actividad política y periodística de Secundino Delgado Rodríguez (1867-1912), a propósito de la edición de *El Guanche* (1897-1898) en Venezuela, en vísperas del «desastre» de 1898. La obra, con sus 79 páginas iniciales dedicadas al estudio del personaje y el periódico en el contexto de la crisis finisecular decimonónica, y las restantes a la reproducción facsimilar de los ocho números y el suplemento final editados, representa un nuevo hito en la producción historiográfica que sobre el llamado «padre del nacionalismo canario» han desarrollado, entre otros, Manuel Suárez Rosales, Pablo Quintana, Manuel

de Paz y Agustín Millares Cantero. En el caso que nos ocupa, además de rescatar la colección completa del periódico, el autor ha manejado fuentes documentales y hemerográficas del Archivo del Ministerio de Asuntos Exteriores, del General de la Administración de Alcalá de Henares y de diversas bibliotecas españolas y venezolanas. Desde el punto de vista de la historia del periodismo canario, la obra pone a disposición de los investigadores el primero de la treintena de títulos fundados por los isleños emigrados en Venezuela, el cual, junto al medio centenar largo gestado en las restantes repúblicas centro y suramericanas, conforman el rico corpus hemerográfico del capítulo de la emigración.

Tras situar la ideología de Secundino Delgado en la tendencia anarquista más afin al nacionalismo, el profesor Manuel Hernández explica su proyecto de fundar un partido popular de inspiración proletaria en Tenerife, en base a la fusión de la pequeña burguesía y las clases populares, por influencia del I Congreso Obrero Venezolano de 1896, contradiciendo a quienes atribuyen la paternidad de la idea a la obra del poeta, escritor y socialista utópico cubano Diego Vicente Tejera (1848-1903). Precisamente, en la minoría pequeñoburguesa que junto a los más de treinta mil braceros analfabetos había recalado por entonces en Venezuela, muchos de éstos huidos del servicio militar, fue donde Secundino Delgado encontró el apoyo necesario para fundar, redactar y sostener *El Guanche*. En efecto, tal era la extracción social de sus dos colaboradores, el experimentado periodista José Esteban Guerra Zerpa (1865-1926) y otro personaje más hermético que el profesor Manuel Hernández identifica con el comerciante Francisco Brito Lorenzo, los cuales compartían una procedencia y unos postulados ideológicos similares, dado que ambos eran de La Palma, militaban en el republicanismo y pertenecían a la masonería. Otro tanto debemos decir de los lectores, entre los que había independentistas y autonomistas, opción esta última que Secundino Delgado intentó propagar a su regreso a Canarias desde La Laguna con el semanario *¡Vacaguaré!...* (1902), del que tan sólo circularon cuatro números por la inmediata suspensión gubernativa del periódico y el encarcelamiento de su director en Madrid. En definitiva, el trabajo arroja luz sobre los primeros, y tímidos, brotes del nacionalismo canario, surgidos en América al calor de los isleños emigrados, cuando los nacionalismos catalán y vasco consolidaban posiciones políticas dentro del estado español.

La modestia de *El Guanche* queda patente en la periodicidad quincenal, la reducción del formato y la parquedad de los ingresos, éstos provenientes de una nómina de suscriptores que el embajador español en Venezuela cifraba, exagerando su menudencia, en una treintena, a un canon mensual de bolívar y medio, dado que los ingresos publicitarios eran nulos. Datos diversos, sin embargo, traslucen la buena acogida que la colonia canaria dispensó a la publicación desde su aparición el 18 de noviembre de 1897, caso del incremento de las ocho páginas iniciales a 12 en el segundo número y a 16 en el quinto para, desde entonces, quedar con 12; o del alto índice de lectura, dado que sus promotores regalaban los ejemplares invendidos a los que no podían afrontar el pago de la cuota y, desde el quinto número, solicitaban la devolución de los ejemplares leídos a los suscriptores

para enviarlos, apelando a la causa, a los emigrados en las restantes repúblicas americanas. Al respecto, especial mención merece el esfuerzo del profesor Manuel Hernández por recrear el contexto comunicativo de la época, dejando patente las derramas que Secundino Delgado debió agenciarse en los embrionarios sectores nacionalistas canarios para mantener la edición y, en el otro extremo, el empeño del embajador español por acallar a tan incómodo vocero ante la insurrección cubana, de un lado, subvencionando con los llamados «fondos de reptiles» a la prensa afín y, de otro, presionando al gobierno venezolano para conseguir la expulsión de Secundino Delgado del país, circunstancia que, siendo noticia en el quinto número, no impidió a éste seguir colaborando desde la vecina isla de Curazao.

A la hora de abordar la línea editorial del periódico, el profesor Manuel Hernández ha dejado en evidencia que su posicionamiento ante las lacras sociopolíticas de las islas, caso del caciquismo, el fraude electoral o la miseria del campesinado, era similar al de la prensa progresista editada en el archipiélago. Pero también, que las dos cuestiones más candentes del momento, la canaria y la cubana, imprimieron de singularidad a los contenidos del órgano nacionalista, dado que mientras reivindicaba la unión del archipiélago arremetiendo contra el «pleito insular», propugnaba la independencia de Cuba llamando a la desertión a los soldados canarios. Tal actitud, sin embargo, fue replanteada el 25 de marzo de 1898, cuando suspendió la edición para adherirse a la protesta de toda la comunidad hispanoamericana contra la intervención de los Estados Unidos en el conflicto. Luego, el 14 de abril de 1898 editó un *Boletín de «El Guanche»* para dejar claro que, ante la posible invasión norteamericana de las Islas Canarias, no deseaba la libertad si no es «... garantizada por nosotros y no por ninguna otra nación, aunque sea la más libre y próspera de la tierra...», anunciando su intención de reaparecer con el restablecimiento del orden internacional. Pero luego no reapareció porque, como muy bien apunta el profesor Manuel Hernández, la emigración isleña, en alza por el estado embrionario de la producción frutera llamada a remozar el sector exterior de la economía canaria, retomó su tradicional rumbo hacia Cuba al calor de la expansión azucarera antillana y la persistencia de la crisis venezolana. La reedición de *El Guanche* se hizo de rogar hasta el año 1924, cuando reapareció en La Habana, en esta ocasión, bajo la dirección de Luis Felipe Gómez Wangüemert, como órgano del recién fundado Partido Nacionalista Canario. Pero todavía tendrían que pasar varias décadas para que, en el tardofranquismo, los brotes nacionalistas canarios de la otra orilla del Atlántico prendieran en el archipiélago.

Julio Antonio Yanes Mesa
Universidad de La Laguna

RAMIRO DE LA MATA, Javier: *Origen y dinámica del colonialismo español en Marruecos*. Ciudad Autónoma de Ceuta. Archivo Central, 2001, 456 pp. (17 x 24).

Por medio del presente libro, que emerge de la tesis doctoral del propio autor, se pretende abordar un análisis de las fuerzas profundas de la política colonial de España en Marruecos, al tiempo que se ofrece una novedosa aproximación a las relaciones entre ambos países, mediante el trazado de tres ejes fundamentales: Las relaciones internacionales como determinantes de la ubicación territorial de la zona de influencia española durante el reinado de Alfonso XIII, las estructuras sociales marroquíes como medio de comprensión de su reacción ante la colonización europea, y el proceso colonial hispano marcado por la tragedia de los grandes desastres militares.

Este estudio de la política colonial de España con Marruecos aparece centrado en cinco aspectos clave, núcleo de interés de los cinco capítulos en que se halla estructurado. En el primero de ellos, el autor parte de la Conferencia de Berlín de 1885 como hecho cumbre del colonialismo contemporáneo, a donde nuestro país acude como potencia decadente portadora de un trasnochado concepto imperial. A continuación lleva a cabo un análisis de la conciencia española tras el desastre del 98, poniendo de manifiesto como un país sin recursos se lanza a la colonización de un territorio improductivo, así como abordando el estudio de las causas y los factores que mueven los intereses nacionales: mandos militares y contingente de tropa, partidos políticos y empresarios. A continuación traza un preciso panorama de relaciones internacionales y de la política exterior española de principios del siglo XIX con el propósito de ubicar la zona de influencia hispana en el continente africano. Entre 1895 y 1905 se produce la universalización de las relaciones internacionales y un desplazamiento de las zonas de influencia, la aparición de un nuevo derecho internacional con sus correspondientes formas diplomáticas y un avance de las grandes potencias del Norte (Gran Bretaña, Estados Unidos, Alemania y Japón) frente al retroceso del Sur europeo, o dicho de otro modo, el auge de los países anglosajones y germanos y la decadencia de los latinos. Respecto al planteamiento de la política exterior española se parte de 1898, para proseguir con la integración en la entente franco-británica de 1904 y los acuerdos de Cartagena de 1907. Tras los sucesos de 1911 en Marruecos y el establecimiento del Protectorado por Francia en 1912 se llegó al nuevo acuerdo franco-español en noviembre de este último año, configurándose de este modo la reducida zona del Protectorado hispano en el lugar.

En el tercero de los apartados se aborda la reacción marroquí ante el proceso colonial, desde el trazado de la estructuración social dominante a la exploración del Bled Siba como movimiento de oposición al poder oligárquicamente constituido y como reactivador de la oposición general hacia cualquier ingerencia europea. La dimensión religiosa y político-administrativa junto a una cierta ambigüedad en sus competencias, llevará al desarrollo de un nacionalismo de oposición, en donde destacarán las encontradas actuaciones de El Raisuni y Abd-el-Krim. Ulteriormente se profundiza en la conciencia española en la acción colonial. El escaso interés inicial en la explotación de estos territorios se

tornará en motivo de debate político y popular tras la acción militar. El desarrollo de los hechos mostró cómo del ardor de 1893 tras la actuación en Melilla se caminó hacia las tragedias de 1909 y 1921. Y como señala Ramiro, «...no debemos olvidar que tras los desastres del Barranco del Lobo y de Annual sigue perviviendo en la conciencia española, aunque aletargada, un cierto afán de clamor nacional, de revancha, que simplemente pueda devolver a España un orgullo, inconsciente pero presente». En la última de estas fechas, mientras que el grupo de militares africanistas se manifiesta como el único interesado en continuar la conquista, el pueblo se hallaba herido de muerte, demandando responsabilidades por lo ocurrido y esperando la liberalización de los prisioneros. Prensa, boletines, proclamas y todo tipo de manifestaciones populares fueron baluartes de la protesta contra las acciones emprendidas y la política llevada a cabo.

En el postrero capítulo se aborda la pacificación del Protectorado a través de los acuerdos de 1925 y la cooperación franco-española. Tan solo el nuevo replanteamiento de la cuestión de Tánger consiguió mantener vivos los intereses del Directorio de Primo de Rivera. Lo único que se logró fue la firma en París de un nuevo convenio en julio de 1928, sin participación inglesa, en el que se obtuvo como única ventaja que el Jefe de Policía fuese español y que en ningún caso se alteraría lo establecido en el tratado de 1912 sobre delimitación fronteriza, entrándose entonces en una fase de relativa estabilización. En definitiva, el proceso colonial español, aunque influido por la corriente francesa, se manifestó como algo genuino y diferente al resto de los países de Europa.

Estamos, pues, ante una obra de elaboración rigurosa tal como se desprende del material utilizado. Un amplio elenco de fuentes diplomáticas y documentales, hemerográficas y bibliográficas consultadas en España, Francia, Tánger y Tetuán, mas un interesante apéndice documental, que nos acercan a la comprensión histórica de un fenómeno social de actualidad: la inmigración norteafricana, la consideración del Estrecho de Gibraltar como frontera y de España como punto de destino o lugar de paso hacia la Europa comunitaria.

Juana Martínez Mercader
Investigadora. Cartagena

MARTÍN CORRALES, Eloy [ed.]: *Marruecos y el colonialismo español (1859-1912). De la guerra de África a la «penetración pacífica»*. Ediciones Bellaterra, Barcelona 2002.

La presente obra se inscribe dentro del ámbito colonial desempeñado por España en Marruecos. Siempre atentos a las dinámicas europeas y a las distintas esferas de poder con las que actúan las metrópolis (afirmación de la supremacía militar, proyección de un

espacio apto para la inversión de capitales, trato preferente al comercio nacional), sin olvidar los mecanismos externos e internos de las potencias coloniales que ejercen sus respectivas áreas de influencia. Si bien dentro de la historiografía española el tema ha sido desarrollado desde dos campos tradicionales: visión militar-romántica o relaciones internacionales, el libro se nos presenta con variables interesantes que confirman una serie de avances percibidos en los últimos años sobre la temática colonial ejercida por España en Marruecos. En primer lugar se antepone a la etapa del protectorado (1912-1956); la obra se centra en la etapa 1859-1912, prestando especial atención a la romántica guerra de África (1859-60), la singularidad del texto nos aleja de la visión triunfalista, memorable de las victorias de O'Donnell en Sierra Bullones, Castillejos, Tetuán y Wad-Ras. Como bien se dice en el prólogo hay una implicación directa hacia el interior del cuerpo social entero, estudiando el entusiasmo popular, los reclutamientos, planteando los distintos mapas sociológicos y la aportación de diferentes testimonios como el de Conrad Roure, cuadernos manuscritos, las crónicas de Víctor Balaguer i Cirera o la biografía africanista de Rispa i Perpiñá. Sin olvidar que se da una visión bastante precisa de cómo se fue desarrollando la proyección militar, política y económica. Por otro lado hay una preferencia hacia el marco catalán, a excepción del capítulo segundo, con el estudio de Omar Rodríguez Esteller. Los autores, procedentes de la universidad Pompeu Fabra, forman el grupo que edita en la revista «Islas e Imperios».

El libro está estructurado en cuatro estudios realizados por diferentes autores, precedidos de un prólogo: 1º Patria, plebe y política en la España isabelina: la guerra de África en Cataluña (1859-1860). 2º La intervención española de las aduanas marroquíes (1862-1885). 3º Una avanzadilla española en África: el grupo empresarial Comillas y 4º El nacionalismo catalán y la expansión colonial española en Marruecos: de la guerra de África a la entrada en vigor del protectorado (1860-1912). Con las correspondientes notas al final de cada capítulo, así como de conclusiones y bibliografía correspondiente. Además en el capítulo segundo aparecen una serie de gráficos y tabla sobre las cantidades recaudadas por la intervención de las aduanas marroquíes en los distintos puertos. Debemos añadir que tanto los capítulos primero y cuarto, antes de entrar a lo específico de la temática a analizar, dan una perfecta síntesis explicativa sobre la situación histórica en concreto. Así mismo, conceptos como «patriotismo sentimental»: mezcla de emotividad populista y de escapismo político, conservadurismo catalán de Borja de Riquer, «penetración pacífica» hasta 1909, dotan al contenido de un cierto clasicismo conceptual y temático que afirman una cierta solera historiográfica, pero yendo más allá de las obras tradicionales, como la de Pedro Antonio de Alarcón o la del Romancero de la guerra de África. El proceso de concienciación popular toma sus referencias en publicaciones más cercanas a un público del momento, como pudo ser «El cañón rayado» o «Guerra al moro», semarios que en tono satírico cubrieron casi toda la guerra de 1860.

Se pretende poner las bases del edificio colonial marroquí desde la óptica del localismo catalanista y desde la fecha de 1860. El origen y la dinámica colonial española llevada a cabo en Marruecos parte lógicamente de una serie de conexiones y yuxtaposiciones que

los autores exponen: la mentalidad colonial del momento con Joaquín Costa en 1883 y la celebración del Congreso Español de Geografía Colonial y Mercantil; la posterior Sociedad Geográfica de Africanistas y Colonistas; las sociedades geográficas, los grupos económicos de poder, con un segundo marqués de Comillas, Claudio López Bru, o Josep Ricart Giralt, como director de la publicación de la *Marina Mercante*; las directrices políticas ejercidas en el régimen de la Restauración, donde se pone de manifiesto la particular visión de Prat de la Riba y Solidaridad Catalana.

En definitiva, partiendo de tres dimensiones, como son la social, económica y catalana, enfoca la génesis del proceso colonial desempeñado en Marruecos desde la guerra romántica de 1860. Quedan de manera implícita o difuminada aspectos más conocidos, las relaciones internacionales o la propia dimensión nacional española en la empresa colonial.

Javier Ramiro de la Mata

Investigador. Madrid

RAMÍREZ, ÁNGELES; LÓPEZ GARCÍA, BERNABÉ (eds.): *Antropología y antropólogos en Marruecos. Homenaje a David M. Hart*. Edicions Bellaterra –Agencia Española de Cooperación Internacional– Archivos Centrales de las Consejerías de Cultura de las Ciudades Autónomas de Ceuta y Melilla. Barcelona. 2002, 503 pp. (20 x 12).

Actas del Coloquio que sobre igual temática tuvo lugar en Tánger en noviembre del 2000. El volumen es dedicado al ilustre rifeñista norteamericano David Montgomery Hart (nacido en Filadelfia en 1927 y fallecido en mayo de 2001), pero también antropólogo con extensa e importante obra en varios idiomas sobre el ancho mundo árabe e islámico entre el Sahara atlántico y Afganistán, a quien me unía antigua y cordial relación amistosa y profesional desde la época (años de 1980) en que fijó su residencia habitual en Garrucha-Mojácar (junto a su esposa la también antropóloga Ursula Kingsmill Hart, cuyo óbito precedió en corto tiempo al de su marido), habiendo recensionado quien suscribe varios de los libros de uno y otra en *Índice Histórico Español*, *Awrâq*, *Anales de Historia Contemporánea* y otras revistas especializadas.

El volumen, precedido de una *Introducción* de los editores, consta de veinticinco colaboraciones, agrupadas en cuatro bloques temáticos. A saber: 1ª. Parte: *Memoria de David M. Hart* (V. MOGA, *La obra de David M. Hart en España*, pp. 25-58; R. LEVEAU, *David M. Hart y la renovación de las ciencias sociales en Marruecos*, 59-62; D. F. EICKELMAN, *Memorias de Marruecos: David M. Hart y la tradición antropológica*, 63-72; E. CABELLO, *Úrsula Hart y el Rif de la mujeres*, 73-76; D. M. HART, *Antropología, antropólogos socioculturales y trabajo de campo en el Rif, Marruecos ex-español*,

durante dos décadas, 1950-1960, 77-112); 2ª. Parte. *Africanismos y orientalismos. El legado antropológico en Marruecos* (J. LL. MATEO, *La paraetnografía militar colonial: poder y sistemas de clasificación social*, 113-34; J. L. VILLANOVA, *La producción geográfica y cartográfica sobre el Protectorado de España en Marruecos*, 135-56; B. LÓPEZ GARCÍA y A. RAMÍREZ, *Felipe Ovilo, testigo del cambio en el Marruecos de fines del siglo XIX*, 159-70; D. PROVANSAL, *Etnologues «sur le tas» o la etnología de expresión francesa en el Magreb*, 171-86; M. CARDEIRA, *Una etnografía en los márgenes: la fuerza de los lazos débiles*, 187-202); 3ª. Parte. *Imágenes y representaciones de Marruecos* (Mª. R. de MADARIAGA, *La imagen de Abd-el-Krim El-Jattabi en la literatura de la época*, 203-20; E. MARTÍN CORRALES, *Entre el «moro» violador y el «moro» seductor: la imagen de los marroquíes en la guerra civil según las fuerzas republicanas*, 221-36; J. –A. BERGERE DEZAPHI, *La categorización social de los marroquíes a través de la literatura de viajes. El ejemplo del Moro Vizcaíno José María de Murga*, 237-78; A. BOUZALMATE, *Marruecos y los intelectuales y publicistas españoles, 1921-1923*, 279-94; M. BENABOUD, *Los intelectuales en Tetuán durante el Protectorado español*, 295-308; M. W. SULEIMÁN, *Paradojas en las actitudes occidentales frente al Islam y a los musulmanes*, 309-26; L. FELÍU, *Marruecos en la política exterior española de la democracia: percepciones desde la literatura académica*, 327-70); 4ª. Parte. *Tribus, poder e identidades en el Marruecos rural* (M. EL HARRAS, *Nombre personal y reconstrucción identitaria en Yebala*, 371-84; M. BENALI, *Espacio, comunicación y cambio social en el Rif central. El caso de Ait Tâa*, 385-98; Mª. –A. ROQUE, *Identidades beréberes marroquíes y redes asociativas campo-ciudad*, 399-422; A. LAKHSASSI y M. TOZY, *Segmentariedad y teoría de los leff-s, Tahuggwat/Taguzult*, 423-48; A. LÓPEZ BARGADOS, *A la búsqueda de la tribu: los sistemas de facciones en el norte de África*, 449-60; Mª. A. PAREJO, *A la búsqueda de las élites regionales en Marruecos*, 461-84; Y. AIXELÀ CABRÉ, *Descubriendo velos políticos. Discursos de género e Islam en Marruecos*, 485-98; R. LEVEAU, *Las tres edades de la monarquía marroquí moderna*, 499-503).

A destacar el estudio de Vicente MOGA sobre la obra del homenajeado; la aportación del propio Hart al Coloquio, su trabajo póstumo; el estudio cartográfico de José Luis VILLANOVA, que viene a ser lograda continuación del nuestro referido a Marruecos en la fase precedente al Protectorado (Madrid. AECI. 1992); el de Laura FELÍU sobre Marruecos en la política exterior española, y los de Mª. A. ROQUE, Abderrahman LAKHASSI (con M. TOZY) o Mª. Angustias PAREJO sobre antropología rural, entre otros. Diferentes artículos redactados originariamente en inglés o francés han sido presentados en español, traducidos por Cecilia FERNÁNDEZ SUZOR, Bernabé LÓPEZ GARCÍA y Ángeles RAMÍREZ. Clarificadora *Introducción* de los editores. Cuerpo de diagramas, tablas, cartografía y bibliografía.

Juan B. Vilar
Universidad de Murcia

RAGUER, Hilari: *Carrasco i Formiguera. Un cristiano nacionalista (1890-1938)*. Madrid. PPC. 2002.

La biografía es un género historiográfico que cuenta con libros modélicos, necesarios para aproximarnos al conocimiento de un personaje y la época en que vivió. Los ejemplos son numerosos en el ámbito europeo, pero menos frecuentes en la historiografía catalana contemporánea, en la cual escasean las biografías sobre los grandes personajes de la vida pública.

Hilari Raguer, especialista en el estudio de la vertiente religiosa de la última guerra española, nos ha dado muestras evidentes de su buen hacer en obras generales (como *La pólvora y el incienso*) o biográficas (sobre el general Batet o Salvador Rial, vicario del cardenal Vidal i Barraquer). Ahora nos confirma en ésta la solidez de su trabajo y la validez del relato de vida para acercarnos a la problemática de un determinado momento histórico. La presente obra es una adaptación, ampliada y actualizada, de la que se publicó en catalán en 1984, bajo el título *Divendres de passió. Vida i mort de Manuel Carrasco i Formiguera*, a cargo de la Abadía de Montserrat, la cual a la vez viene a ser como una prolongación de su estudio inicial sobre la Unió Democràtica de Catalunya, el pequeño partido democristiano fundado en 1931, que en 1936-1939 defendió la legalidad republicana. De esta formación política, precisamente, Carrasco fue uno de los dirigentes destacados después de haber dejado la militancia en Acció Catalana.

Según Hilari Raguer hay dos tipos de políticos cristianos: los que sirven a la Iglesia y los que se sirven de ella. Hijo de un emigrado murciano a Cataluña (el padre era de Villena y la abuela paterna de Yecla), Manuel Carrasco, licenciado en derecho, nacionalista y democratacristiano, es presentado como prototipo de los primeros. Para justificar la afirmación basta recordar que defendió los intereses de la Iglesia en las Cortes de la II República y en los momentos difíciles de la contienda bélica, y que murió afrontando con serenidad y piedad su ejecución, reafirmando su credo religioso a la vez que su nacionalismo. Un nacionalismo que rechazaba todo tipo de violencia y que confiaba totalmente en los métodos pacíficos y jurídicos para resolver las aspiraciones de Cataluña.

Al principio de la guerra colaboró con la consejería de Hacienda de la Generalitat. Pero, al ser amenazado de muerte por los revolucionarios por su condición de católico, en diciembre de 1936 fue enviado al País Vasco como representante del gobierno catalán. En marzo de 1937, sin embargo, fue capturado cuando viajaba a bordo del *Galdames* con su esposa y seis hijos y encarcelado por los franquistas en la prisión de Burgos. A pesar de las cualificadas influencias que se movilizaron para su salvación, el general Franco no concedió el indulto deseado y Carrasco murió fusilado, en abril de 1938, coincidiendo con la ocupación del territorio catalán y la supresión del Estatuto de Cataluña. En aquel contexto bélico, propicio para que el apasionamiento se impusiera sobre la razón, un dominico poco caritativo escribió que, al morir gritando «Viva Cataluña libre», la sentencia de muerte estaba bien fundada en derecho.

Para actualizar su trabajo, Raguer –aparte de pensar en el lector no catalán– ha podido tener en cuenta la documentación que no dispuso en su primera redacción: el sumario del procedimiento judicial (con las declaraciones de los testigos y el acta del consejo de guerra) y el interesante escrito autobiográfico de autodefensa que tenía que haber leído su defensor pero no se atrevió, y que Carrasco trató al menos de resumir al final del proceso aunque fuera cortado por lo sano por el presidente del tribunal. Otras novedades son los despachos del embajador británico sobre la visita que Carrasco le hizo, en febrero de 1937, para pedir una intervención que pusiera fin a la guerra y salvara la autonomía de las nacionalidades históricas, y el amplio dossier conservado en el archivo Tarradellas de Poblet, sobre el eco que suscitó el fusilamiento en la prensa nacional y extranjera.

La biografía de Hilari Raguer resigue, con todo lujo de detalles, la trayectoria vital y política de Carrasco insertándola en los contextos religioso, político y familiar que enmarcaron su existencia. Nos aporta numerosos detalles de las vivencias carcelarias que padeció bajo la dictadura de Primo de Rivera, su presencia en el Pacto de San Sebastián como representante de Acció Catalana y la actuación política en las instituciones de la Segunda República y la Generalitat. En el apéndice documental transcribe el informe del embajador británico Sir Henry Chilton a Mr. Anthony Eden, secretario del Foreign Office, sobre la visita que Carrasco verificó en 1937 para hablar del citado plan de mediación para poner fin a la guerra, así como el escrito de autodefensa encontrado en el archivo de su defensor y la última carta que Manuel Carrasco envió a su esposa cinco días antes de su ejecución (recordemos de paso que Hilari Raguer ya publicó en 1988 una selección de cartas del extenso epistolario de aquellas jornadas de cárcel).

La obra cumple, adecuadamente, el objetivo de acercar al lector la figura de un político catalán, cristiano y nacionalista, ejemplo de honestidad y contrapunto a muchos de ellos en un momento en que, a causa de los repetidos casos de corrupción y gregarismo, la dedicación a la política sufre un descrédito generalizado.

Josep Clara

Universitat de Girona

CONESA SERRANO, José Antonio: *Cien años de presencia marista en Murcia (1903-2003)*. Prólogo de Juan B. Vilar. Zaragoza. Edelvives. 2002, 261 pp.

El colegio marista de Murcia es, desde luego, un privilegiado campo de experimentación para intentar un acercamiento al mundo de la educación española en sus niveles medios en el siglo XX. El autor logra imbricar las sucesivas coyunturas de un tiempo largo, sin perjuicio de explicar las partes en sí mismas consideradas y en relación con el todo. Nada escapa a su atención: los sucesivos momentos históricos que determinan el

surgimiento, la permanencia y expansión del colegio en sus diferentes etapas, la cambiante realidad política y socioeconómica en que hubo de desenvolverse, los principios religiosos y pedagógicos que lo rigieron y rigen, los planes de estudio, el profesorado y el funcionamiento escolar, la financiación y organización, el personal y las instalaciones, y sobre todo el alumnado, su extracción y procedencia, vida en el centro, actividades educativas, culturales y lúdicas, y finalmente la presencia del colegio en la ciudad y la región a través de su labor educacional y actividades, y por la propia actuación asociativa o individual de los ex alumnos, una y otra con amplia proyección social.

Se traza una panorámica que muestra esta presencia a través de las semblanzas de distintos Hermanos, las normas de funcionamiento de la comunidad religiosa, los entornos y edificios en donde se ubicaron los colegios, muchos de ellos desaparecidos, y otros unidos íntimamente al propio paisaje urbano, como la Facultad de Derecho o el Colegio de «La Merced» en el Paseo del Malecón y, por último, la manera de entender la enseñanza y el discurrir de la vida colegial como reflejo, en algunos casos, de épocas y modos de vida que evocaran recuerdos a numerosos antiguos alumnos.

La inclusión del abundante material fotográfico quiere ser una pequeña historia visual. Se ha seleccionado de los cientos de fotografías disponibles, con el simbólico título de 200 fotografías para un Centenario, aquellas que permiten seguir con la imagen el desarrollo del texto y acercar ambientes, personas, edificios, contextos y estilos educativos. La localización ha sido laboriosa y con la recopilación presentada se intenta cubrir, con lagunas inevitables, todo el período estudiado, aunque evidentemente se ofrezca con más detalle la etapa de los años cincuenta y sesenta y al Colegio «La Merced» como el símbolo más claro, por su tradición, de la obra educativa marista.

El libro queda integrado por cuatro capítulos con entidad propia. El primero –de los inicios a la consolidación (1903-1927)- describe la evolución de los tres primeros colegios, los de las calles Pareja, Trinquete y Porcel. El segundo se consagra por entero al colegio de La Merced (1927-1935), sede más adelante de la Universidad de Murcia. A los difíciles años de 1935 a 1949 se dedica el tercero, cuando los HH. Maristas se instalaron en el Paseo del Malecón y sufrieron las consecuencias de la guerra y de la posguerra. El sumario se cierra con la etapa de esplendor entre 1950 y 1970 con un epílogo hasta nuestros días, fecunda en iniciativas, mejoras, reformas y la construcción del Colegio de La Fuensanta. A todo ello se une un excelente anexo con la evolución del número de alumnos, la relación de directores y provinciales de Levante, los presidentes de la Asociación de Antiguos Alumnos, los premios Champagnat y los presidentes de la Asociación de Padres. La obra se cierra con la aportación fotográfica indicada, ordenada según los capítulos.

Unas páginas, como refiere el prologuista, escritas en estilo directo y sobrio, pero densas en la información y ágiles en la expresión, como corresponde a un universitario vocacional que, con metodología exigente, ha sabido hacer un riguroso trabajo de investigación a base de la consulta sistemática de un vasto elenco de fuentes inéditas, impresas, hemerográficas, bibliográficas y orales. Tales fuentes son tratadas con una objetividad no

reñida con el lógico afecto del ex alumno por una institución a la que conoce y ama, por deberle los fundamentos de su formación como persona y como profesional. Estamos, en definitiva, ante una obra que suma a su valor emotivo para centenares y centenares de personas que pasaron por las aulas del colegio, otro científico y documental para esos y otros lectores, que hace de ella un instrumento imprescindible en el ámbito de la educación en Murcia en el siglo XX y para un mejor conocimiento de la sociedad murciana en los últimos cien años.

Pedro M^a Egea Bruno
Universidad de Murcia

GÓMEZ-FLORES, Andrés: *La ciudad inventada. Albacete en la Guerra Civil. (Una historia literaria)*. Los Libros del Sur. Albacete. 2002, 315 pp.

Mosaico de vivos colores sobre los años en que la ciudad de Albacete se convirtió en capital de la solidaridad internacional, al acoger a las Brigadas Internacionales. Con materiales de acopio de diferente procedencia –especialmente fuentes literarias y memorias– el autor describe lo que pudo ser y fue una ciudad inventada.

Se trazan como antecedentes la dictadura de Primo de Rivera, la caída de la Monarquía y la Segunda República, subrayando los hechos locales en paralelo a los nacionales. Los sucesos de Yeste aparecen en la pendiente hacia la Guerra civil.

El golpe del 18 de julio es tratado con detalle. Albacete fue la única provincia de la región que se sublevaba. Pero era una isla rodeada. Valencia, Alicante, Murcia, Almería, Granada, Ciudad Real y Cuenca se mantenían fieles a la República. Dada su importancia estratégica se puso en marcha de inmediato una operación encaminada a controlar a los rebeldes. En una semana volvía a la obediencia del gobierno.

A partir del 25 de julio cambió la fisonomía de la ciudad manchega, denominado pronto cantón comunista: represión selectiva, militarización, colectivización agraria, incautación de fincas urbanas. Pero la vida seguía, con los problemas de abastecimiento, los cines con proyecciones de cintas soviéticas, verbenas y bailes para recaudar fondos con destino a la guerra, las compañías de revistas que traían la novedad del desnudismo, y los cabarets y bares de camareras que constituyeron plaga.

La presencia, organización y actuación de las Brigadas Internacionales constituye el núcleo de la monografía. Si el gobierno eligió Albacete como base para los internacionales obedeció a un cúmulo de factores: su posición estratégica, el claro ambiente antifascista de su población, sus expeditas vías de comunicación con el resto del territorio leal a la

República y sus elevadas producciones agropecuarias. En pleno corazón de la Mancha, quedaba a un tiro de piedra de los frentes más activos de Andalucía y Madrid. Tampoco quedaba lejos de las costas de Levante y Murcia, por las que debían arribar los voluntarios y los envíos aliados de víveres y armamento, costas por otra parte vitales para las comunicaciones internacionales. Y, en último caso, el corredor manchego sería la única salida que permitiría al gobierno, en caso de caer Madrid, desplazarse sin riesgos, como ocurrió, hasta la zona de Levante.

Un total de 35.000 brigadistas, procedentes de más de cincuenta países de todo el mundo trastocarían el limitado y provinciano encanto de una ciudad que empezó a ser conocida como la Babel de la Mancha. Su organización para el combate no fue fácil. Se destaca aquí la ímproba labor de André Marty, cuya imagen se contrapesa con acierto por el autor. No es la única personalidad que se destaca en esta historia coral. Son muchos los nombres que alcanzan un perfil individual. Entre todos, Malraux.

Una ciudad rosada y cremosa como definió Malraux a Albacete en su novela *L'espoir*, por la que pasaron poetas como Alberti, Valentine Akland, W.H. Auden, escritores como Hemingway, Ilya Ehrenburg, Louis Fischer, Antoine de Saint-Exupéry, médicos prestigiosos como Max Hodann o actores como Errol Flynn.

Y Albacete conoció la guerra. Los bombardeos dejaron un rastro de sangre y muerte. El más terrorífico de todos tuvo lugar en la noche del 19 de febrero de 1937, a cargo de los aviones de la Legión Cóndor. Fueron casi seis horas en las que se arrojaron unos 250 proyectiles y se ametralló en vuelos rasantes a los que huían hacia el exterior de la ciudad.

El protagonismo fue también cierto en el final de la guerra. El 16 de febrero de 1939 se celebra en la finca de Los Llanos, convocada por Negrín, una reunión a la que asisten los más altos mandos militares de la República. Y después estalló la paz. Empezaba ahora el episodio de los interminables años de la represión franquista, del hacinamiento en las cárceles, de la muerte y del exilio.

El estudio, cuidadosamente editado, se completa con un selecto cuerpo de fotografías y las fuentes consultadas. Como figura en el subtítulo se trata de una historia literaria y, en este sentido, el dominio de la bibliografía es evidente. También, desde este punto de vista, alcanzan a entenderse otros planteamientos. De un lado, las frecuentes cambios temáticos, que rompen la línea argumental. De otro, licencias que no cabrían en un trabajo académico o tal vez sea hora de revisar trasnochados criterios. No hay límite a la adjetivación. Así, la derecha es desafiante y bravucona; Sánchez Aguado es venenoso o escribe con la enorme vileza de su sucia pluma; Sanjurjo quedó carbonizado entre la inútil chatarrería de sus medallones; Pemán o *Pelmán* y su asquerosa pluma o el vitriólico Ricardo de la Cierva, sazonan estas páginas. En suma, una monografía escrita desde el corazón, redactada con agilidad y brillantez que nos deja, como toda obra literaria, una acabada concepción del imaginario de las gentes que vivieron aquellos años.

Pedro M^a Egea Bruno
Universidad de Murcia

CLARA, Josep: *La primera oposició al franquisme. Els grups clandestins a la demarcació de Girona (1919-1950)*. Cercle d'Estudis Històrics i Socials. Girona. 2002. 198 pp.

El prolífico autor e historiador Josep Clara nos ofrece un nuevo libro, esta vez centrado en la primera oposición al franquismo en tierras de Girona. Con una prosa rigurosa, y a la vez en un tono marcadamente claro y didáctico, el texto presenta cuestiones cerradas, en el sentido de definidas, frente a otros temas que su fijación definitiva puede que esté sujeta a cambios en un futuro, como consecuencia de pistas difíciles de trabajar que los archivos en unos casos solucionan y en otros no. Este último aspecto no es achacable a su perspicaz quehacer investigativo ya que las exhaustivas fuentes y testimonios que ha consultado son las que son y no las que quisiera que fueran. Convenimos que esta primera oposición al régimen, aun cuando en ciertos casos tenía visos de estar organizada, la propia configuración de los individuos, de las células, y de los grupúsculos que la configuraban, implicaba unas cautelas y reservas de seguridad extremadamente rigurosas que dificultan, si cabe, más de la cuenta, la investigación. La paliza, la cárcel, los batallones de trabajadores y hasta casos el pelotón de ajusticiamiento eran motivo más que sobrado para que determinadas instancias de actuación judiciales tuviesen una divulgación escasa, que fuesen parcas, e incluso que muchas se hayan perdido al no sobrevivir las personas o los grupos que encuadraban la oposición.

Josep Clara, ante esta disyuntiva, plantea un estudio basado en cuatro tipos de fuentes. Una básica es la bibliografía, presentada de forma generosa –más de cien títulos–, y en su haber debemos indicar la enorme dificultad por cuanto no hay libros específicos del tema en Catalunya, cuando menos por los años en que él basa el estudio –1939-1950–. La conexión de este material aporta un corpus imprescindible para posibles trabajos de otras provincias catalanas. Un segundo eje en el que se fundamenta el libro es la prensa y material escrito, pero con el problema de una prensa o de boletines oficiales provinciales, enaltecedora del fenómeno represivo, exultante de logros conseguidos, y a menudo tergiversando los hechos. Ello conlleva a que articule un contraste del todo necesario de fuentes hemerográficas, lo que le lleva a consultar publicaciones –estables o no– del otro lado de los Pirineos, en concreto de Francia, sin descuidar la visión que se divulgaba de los hechos que ocurrían en la provincia fronteriza de Girona más allá del Atlántico, específicamente en América. La circunstancia de ser provincia de frontera implicaba que los avatares opositores se viviesen con intensidad por las personas y grupos contrarios al régimen y que se trasladasen a círculos próximos, en concreto al espacio específico de Perpiñán, Toulouse o Montpellier en la zona francesa, por ser una zona de amplia recepción republicana. El tercer campo de análisis de su estudio son las fuentes documentales referidas a archivos. Combina los estatales, los nacionales, los comarcales, con los específicos del movimiento obrero. Con todo, tal vez sea el Archivo del Tribunal Militar Territorial Tercero, el más usado, conocido ampliamente por el autor por anteriores

estudios publicados, el cual le permite diseccionar la versión oficial de los militares y de la guardia civil sobre aspectos represivos en las múltiples causas de personas y de grupos. Un cuarto bloque de fuentes documentales son las documentaciones personales de sujetos que participaron en el contexto de oposición al régimen, circunstancia que le ayuda, como excelente conocedor del terreno que es, a fijar las actuaciones en los espacios concretos en los que sucedieron.

El libro, con estos anclajes, presenta una estructura compartimentada, separando las actuaciones opositoras de la provincia de Girona en los primeros años del franquismo, por partidos políticos, por sindicatos o por grupos adscritos más o menos dependientes de estructuras políticas y sindicales. Esta circunstancia implica que con claridad, se presente la realidad de la oposición política y se vea la fuerza de los grupos que la sustentaban, sin apropiaciones partidistas que la historiografía a menudo ha sobreestimado o infravalorado. La novedad es que incluye entre los opositores a tradicionalistas y falangistas disidentes.

Con este planteamiento salen a relucir las actividades de partidos y sindicatos clásicos y usuales en la lucha clandestina como la Confederación Nacional del Trabajo (CNT), el Partit Obrer d'Unificació Marxista (POUM), el Partit Socialista Unificat de Catalunya (PSUC), el Partit Sindicalista (PS) y Esquerra Republicana de Catalunya (ERC). Expone también las actividades y vicisitudes de grupos o grupúsculos menos conocidos como Liberación Nacional Republicana definido como un movimiento que aspiraba a aglutinar a los españoles libres para recuperar la legalidad republicana; la Agrupación de Fuerzas Armadas de la República Española (AFARE) que perseguía luchar contra el régimen a través de la conjunción de elementos militares profesionales, adictos a la república y de militantes de organizaciones políticas; el «Exèrcit de Resistència», la base del cual indica que debe identificarse con el ejército guerrillero impulsado por comunistas –sin descartar componentes anarquistas– y que tuvieron gran fuerza de choque, básicamente en Barcelona. Un apartado novedoso es la presentación de los disidentes dentro del mismo régimen, referido a los tradicionalistas y a los falangistas. El punto de partida es nítido ya que señala que no debe confundirse la disidencia con el espíritu democrático, aspecto este último que no preconizaban ninguno de los dos partidos. El tradicionalismo defendía la consecución de un estado preliberal, precisamente sin partidos políticos.

Las conclusiones que aporta Josep Clara son significativas y relevantes, de peso. A tenor de las cifras y los nombres que señala en el libro, indica que la participación antifranquista en las prácticas de oposición oscilaría entre la cifra de una proporción de tres a uno –de gente del país frente a gente del Estado–; que en Girona los núcleos más activos fueron la CNT y el PSUC, seguidas por el POUM, circunstancia que diferiría en parte de Barcelona y de Lleida; la geografía de los grupos resistentes, no circunscritos únicamente a la capital, destacando el fuerte componente en algunas poblaciones concretas, de base más obrerista que agrícola; la sociología y la periodización de la disidencia ligándolo básicamente a personas que habían pasado por prisión, concretándola en un inicio a partir del 1943 y una profundización entre los años del 1945 y el 1947; o el tratamiento dado por las fuerzas policiales, desde la violencia física ejercida sin freno

hasta el trato judicial, distinguiendo entre las resoluciones de la justicia ordinaria –calificada de suave–, en contraposición a la militar que reactualizó el término de rebelión militar, con las consecuencias que llevaba implícito.

El libro aporta, en síntesis, la fina percepción de distinción de la oposición en un contexto escasamente desbrozado. El autor ha sabido plasmar de forma acertada como unos hombres –muchos sin un protagonismo explícito a sus espaldas–, lucharon por romper unas situaciones de orden obligado que se imponía, como sistema, y da fe de unas tentativas y de unas maniobras subterráneas que configuran la parte más oscura de la oposición al franquismo.

Antoni Gavalrà

Universitat Rovira i Virgili. Tarragona